

# **La Espiritualidad conyugal y el compromiso en los Equipos de Nuestra Señora**



Equipos de Nuestra Señora

**Equipo Responsable Internacional - Septiembre 2006**

## **Índice**

### **Prólogo**

### **Introducción al tema de estudio**

### **Primera reunión**

*Objetivo de los Equipos de Nuestra Señora: una llamada a vivir la espiritualidad conyugal*

### **Segunda reunión**

*La espiritualidad conyugal y el Sacramento del Matrimonio*

*1. - El Sacramento*

### **Tercera reunión**

*La espiritualidad conyugal y el Sacramento del Matrimonio*

*2. – El matrimonio, reflejo del amor de Dios*

### **Cuarta reunión**

*La espiritualidad conyugal y los puntos concretos de esfuerzo*

### **Quinta reunión**

*La espiritualidad conyugal y la vida de equipo*

### **Sexta reunión**

*La espiritualidad conyugal y las orientaciones de vida*

*1.- Progresar en el amor a Dios*

### **Séptima reunión**

*La espiritualidad conyugal y las orientaciones de vida*

*2. – Progresar en el amor al prójimo*

### **Octava reunión**

*La espiritualidad conyugal y la santidad.*



## Prólogo

Ponemos en vuestras manos el primer tema de estudio después del Encuentro Internacional de Lourdes 2006. Todos sabemos que después de un Encuentro, en el “envío”, volvemos al mundo con una nueva Orientación, inspirada por el Espíritu Santo, fruto de la reflexión del ERI, para el Movimiento en los siguientes seis años.

Esta Orientación es:

### **“EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, COMUNIDADES DE PAREJAS, REFLEJOS DEL AMOR DE CRISTO”**

Este Tema es el primero de una trilogía que ha redactado el ERI y ha sido concebido como vehículo para desarrollar dicha Orientación.

¿Realmente nuestro amor, es reflejo del amor de Cristo?

El objetivo de este primer Tema de Estudio es ayudar a los Equipos de todo el mundo a comprender mejor la Espiritualidad Conyugal y a vivirla plenamente. Entonces, nuestro amor SÍ será un reflejo del amor de Cristo.

“Espiritualidad conyugal” es la expresión que el Padre Caffarel y los primeros matrimonios de los Equipos utilizaron para definir el carisma del Movimiento. Al principio esta expresión resultaba muy novedosa, y hasta hace poco no ha sido terminología habitual de la Iglesia. ¿Comprendemos su significado hoy? ¿Somos capaces de descubrir la amplitud de su significado y su actualidad en nuestra sociedad? Trataremos de profundizar y comprender mejor nuestro carisma y los medios que nos ayudan a conseguirlo, para finalmente, poder descubrir nuestro compromiso en la Iglesia y en el mundo

Para ello lo hemos estructurado en una introducción y ocho capítulos:

En la Introducción y en el capítulo 1º ahondaremos en qué es “espiritualidad conyugal” y reflexionaremos cómo conseguirla y practicarla. (Sería, pues, conveniente que el “tema de estudio” de la primera reunión fuera realizado sobre la Introducción y el capítulo 1º)

Los capítulos 2º y 3º están dedicados al estudio del Sacramento del Matrimonio. En el segundo, se profundiza en lo que es el sacramento, y, en el tercero, se analiza cómo se vive éste en la realidad del mundo de hoy.

La metodología de los Equipos de Nuestra Señora, como un todo que ayuda a vivir la espiritualidad conyugal, se analiza en los capítulos 4º a 7º:

- El capítulo 4º, repasa, uno a uno, los Puntos Concretos de Esfuerzo;
- El capítulo 5º, recorre la vida de Equipo, analizando sus tres momentos: la preparación de la Reunión de Equipo, su realización y sus efectos durante el mes.
- Los capítulos 6º y 7º desarrollan las Orientaciones de vida en sus dos dimensiones: progreso en el amor a Dios y progreso en el amor al prójimo.

El último capítulo nos presenta a Jesús como modelo, y esboza reflexiones sobre el avance personal y conyugal hacia la santidad.

Así pues, creemos que al profundizar en lo que realmente significa “espiritualidad conyugal”, núcleo y centro de nuestro carisma, tomaremos energías renovadas para poner en práctica la nueva Orientación en la vida diaria de cada uno. Para los Equipos con mayor tiempo de pertenencia al Movimiento será, además, como una vuelta a las fuentes recuperando “el amor primero” vivido en el Pilotaje.

Os sugerimos que al llegar al tema cuarto, extenso y profundo, sobre los Puntos Concretos de Esfuerzo (PCE), lo tratáis en un día de retiro, donde se podría hacer una

Participación intensa y sincera, analizando **con calma** como el Señor nos ha ido moldeando a través de ellos, y si el Equipo ha sido una ayuda en ese camino.

Os proponemos, además, trabajar durante el año de una manera especial el punto concreto de esfuerzo de la **Oración Conyugal** como soporte principal de nuestra espiritualidad conyugal.

Es importante dedicar tiempo a la lectura, la reflexión y el diálogo de cada capítulo, empezando desde el primer día. ¡Si dejamos la lectura del mismo para pocos días antes de la reunión de equipo, no descubriremos todas las riquezas que encierra! Los capítulos no son largos y quieren incitar a una reflexión y un diálogo profundos durante todo el mes.

Los matrimonios que deseen profundizar en su formación, pueden recurrir al libro que el ERI ha editado para complementar la Orientación y este Tema. El libro, distribuido en el Encuentro Internacional de Lourdes, incluye las conferencias y comunicaciones presentadas entre 2001 y 2006, en los Colegios ERI-Responsables Superregionales, y en otros encuentros de los Equipos. Todos esos trabajos fueron preparados especialmente para los Equipos de Nuestra Señora, y nos transmiten experiencias ricas de espiritualidad conyugal.

Cada reunión está estructurada en cinco partes:

La 1ª parte presenta lo esencial del contenido de la reunión. Va acompañada de referencias a las conferencias y comunicaciones publicadas en el libro mencionado, al Magisterio de la Iglesia, a textos de la Sagrada Escritura u otros documentos.

La 2ª parte es una guía para la oración en el equipo.

La 3ª parte comprende las preguntas para la reunión.

La 4ª parte plantea algunas reflexiones para el “deber de sentarse”.

Y por último, la 5ª parte contiene sugerencias y preguntas sobre nuestras actitudes, que nos pueden ayudar a fijarnos una “regla de vida.”

Os invitamos a trabajar con ganas e ilusión este tema; apoyaos unos en otros dentro del equipo, así os ayudaréis a descubrir qué quiere Dios de vuestro matrimonio.

¡Dios bendice a quienes le buscan y desean encontrarlo!



## Introducción al Tema de Estudio

La razón de ser de los Equipos de Nuestra Señora es *ayudar a las parejas a descubrir y a vivir las riquezas del sacramento del matrimonio. Nos definimos como Movimiento de espiritualidad conyugal* (Capítulo IV de la Guía de los ENS) *porque ofrecemos a quienes han contraído el sacramento del matrimonio unas ayudas concretas para que, con su vida como casados, encarnen el proyecto de Dios sobre el matrimonio cristiano, y lo testimonien en la Iglesia y en el mundo. Por esa razón decimos que los ENS son considerados como un regalo de Dios para la Iglesia y para el mundo.*

### ¿Qué caracteriza la espiritualidad conyugal propuesta por los ENS?

Los primeros matrimonios de Equipos de Nuestra Señora, en el año 1939, querían unir los dos grandes amores de su vida: el amor conyugal y el amor a Cristo:

- Habían experimentado que DIOS es AMOR –como nos recuerda el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica-, e intuían que Dios era la única fuente del amor, y que si el amor proviene de ÉL, es un sinsentido contraponer amor conyugal y amor a Dios, ya que el amor entre los esposos no puede excluir el amor a Dios, sino todo lo contrario.
- Querían descubrir el significado y las riquezas profundas del sacramento del matrimonio, como signo de la alianza de amor y fidelidad de Dios a su Pueblo, y encuentro de Cristo con los esposos cristianos. Sabían que al celebrar el SACRAMENTO habían recibido unos dones, una gracia, que podía ayudarles: a que su amor creciera, fuese mejor cada día, y a renovar constantemente sus promesas de entrega amorosa, total y para siempre, abierta a la vida y al servicio del otro, de los hijos, de la sociedad y de la Iglesia.
- Intuían que al celebrar el sacramento del matrimonio, **Jesucristo:**
  - había bendecido su unión matrimonial;
  - se había comprometido a acompañarles siempre, para que a lo largo de las múltiples vicisitudes de su vida (alegrías y penas, salud, enfermedad y muerte, éxitos y fracasos, juventud, madurez y ancianidad) pudieran renovar y cumplir hasta el final sus promesas matrimoniales de quererse y darse el uno al otro para siempre;
  - y, además, les había garantizado que si permanecían unidos a ÉL, a pesar de las tormentas, zozobras y dificultades de la vida, marido y mujer casados mediante el sacramento del matrimonio PODRÍAN AMARSE SIEMPRE, y podrían ser miembros activos de la Iglesia y experimentar que era posible AMARLE A ÉL Y SENTIRSE AMADOS POR ÉL EN LA IGLESIA.

El núcleo de la espiritualidad conyugal propuesta por los ENS está en esas intuiciones iniciales, confirmadas y desarrolladas por las experiencias, los descubrimientos y los testimonios de miles de matrimonios de los ENS en los últimos 67 años, y por el Magistero de la Iglesia, que nos permiten decir hoy: ¡verdaderamente el SACRAMENTO DEL MATRIMONIO esta al servicio del AMOR, de la FELICIDAD y de la SANTIDAD!; si marido y mujer, los dos juntos, estamos unidos a Cristo, todo esto va haciéndose una realidad en nuestras vidas.

Y como el AMOR, la FELICIDAD y la SANTIDAD se expanden y empujan a amar y a hacer felices a otros poniéndonos a su servicio, al ejemplo de Jesucristo, el sacramento del matrimonio sirve a los hijos, a la familia, a los demás matrimonios y consiliarios del equipo de base, a los amigos, a los compañeros de trabajo, a los vecinos, a los miembros de nuestra comunidad parroquial, y en general a la sociedad y a la Iglesia.

La oración personal, conyugal y familiar, la celebración de la eucaristía en pareja, la celebración del sacramento del perdón, la sentada mensual, la regla de vida, los retiros o

ejercicios espirituales anuales, las Orientaciones de Vida propuestas por el Movimiento, y los temas de estudio son medios para ir construyendo esa espiritualidad conyugal.

La espiritualidad conyugal ha de enraizarse, crecer y dar frutos:

- En la realidad de nuestro amor de esposos, marido y mujer, de carne y hueso, sexuados, que nos amamos con todo lo que somos, cuerpo y alma.
- En nuestra realidad de padres, que amamos entrañablemente a los hijos y a los nietos que nos han nacido ya, y a los que nacerán, y a quienes deseamos transmitir la fe en Dios que nos ama y quiere lo mejor para nosotros.
- En la pequeña comunidad cristiana del equipo de base al que pertenecemos, con cuyos miembros nos reunimos siempre en nombre de Jesucristo para intentar escucharle y seguirle, tejiendo entre nosotros relaciones de amor que se traducen en actitudes de acogida, servicio y perdón.
- En nuestra Iglesia local (parroquia, diócesis), ante cuyos miembros (laicos, religiosos y clérigos) hemos de ser testigos del amor de Dios.
- En la sociedad que nos ha tocado vivir, y de la que somos miembros responsables y activos.



## Primera reunión

### EL OBJETIVO DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA: UNA LLAMADA A VIVIR LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL

#### Introducción

Los Equipos de Nuestra Señora comenzaron por iniciativa de algunas parejas que encontraron al Padre Caffarel hace más de sesenta años: ellos le pidieron que les ayudara a desarrollar su vida espiritual dentro de su matrimonio.

Hoy el objetivo del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora no ha cambiado: desarrollar la espiritualidad conyugal.

El Padre Caffarel afirmaba que los laicos debían «*definir claramente los medios y los métodos que constituyen la espiritualidad del cristiano casado*»<sup>1</sup>. El definía la espiritualidad como «*una ciencia que tiene por objeto la vida cristiana y los medios que conducen a su expansión*»<sup>2</sup>

En este capítulo trataremos de abrirnos a una mejor comprensión de la espiritualidad del matrimonio. ¿Qué significa? ¿Cómo tenemos conciencia de ella en nuestra vida de casados? ¿Cómo nos enriquecemos mutuamente los esposos cuando compartimos nuestras experiencias personales de relación con Dios?

Para profundizar en el tema, debemos hacernos algunas preguntas para reflexionar en pareja y en equipo.

Individualmente, expresamos la espiritualidad de diferentes maneras.

¿Pensamos que la Palabra de Dios nos llama a responderle con todas nuestras capacidades?

¿Podemos o queremos compartir lo que, en el fondo de nuestros corazones, Dios nos llama a hacer?

Es importante que compartamos como matrimonio nuestras espiritualidades personales y nuestra propia espiritualidad en común. Esto nos llevará, como personas casadas, a profundizar en nuestro proyecto de vida como pareja, como familia y como Iglesia doméstica. Este proyecto debería comprender un itinerario, un programa que podamos revisar de tiempo en tiempo, con el fin de llevar a cabo el plan que nos hemos propuesto para esta vida.

A través de estos intercambios crecemos, como mostraba el Padre Caffarel en Roma en 1970: «*Vuestro hogar rendirá testimonio a Dios de manera más explícita si es la unión de dos “buscadores de Dios”, según la admirable expresión de los salmos. Dos buscadores cuya inteligencia y corazón están ávidos de conocer, de encontrar a Dios. Los apasionados por Dios que están impacientes por unirse a El. Para quienes Dios es la gran realidad, Dios les interesa más que todo.*»<sup>3</sup>

Como dice en “El Segundo Aliento”: «*Los cristianos casados estamos llamados a la santidad. Para nosotros, no es una simple llamada individual, aunque la persona guarda siempre en ella algo irreductible e incommunicable, sino un camino a recorrer juntos. Ese es el gran descubrimiento de la espiritualidad conyugal: los dos amores, amor conyugal y amor de*

---

<sup>1</sup> A las parejas responsables de los equipos , 1952.

<sup>2</sup> Carta a los equipos Junio 1950.

<sup>3</sup> Los Equipos de Nuestra Señora, textos presentados por Jean y Annick Allemand, p. 143-144.

*Dios, no se excluyen sino que se conjugan, y todas las exigencias de la vida cristiana pueden ser vividas en pareja.»<sup>4</sup>*

### **Comprender el Amor.**

Para responder a esa llamada, debemos aprender a sufrir, a aceptar nuestra debilidad, debemos aprender a perdonarnos, y por la entrega mutua, a curarnos.

*«Cuando amamos verdaderamente, también sufrimos y ese sufrimiento nos hace sentir fragilidad e inseguridad. Cada uno de nosotros ha vivido ciertamente esta experiencia a lo largo de su vida... Aprendemos a ponernos mutuamente al servicio del otro, a escuchar y a dar, a comprender los silencios, las negativas del otro, a descubrir que el otro nos puede estar diciendo “sí”, aún cuando las palabras dicen que “no”*

*Descubrimos que cuando el otro nos ha perdonado gratuitamente, ha curado nuestras heridas. Perdonar no es siempre fácil pero siempre es necesario, porque perdonar implica también aceptar nuestras imperfecciones. Con el paso de los años... nos hemos entrenado mutua y pacientemente. Hemos aprendido que quien ama más y mejor es quien puede enseñar el perdón. No olvidemos nunca que el Señor nos ha confiado el uno al otro y nos dio el día de nuestro matrimonio una gracia inagotable que nos acompaña a lo largo de toda la vida. »<sup>5</sup>*

Muchos entre nosotros, casados desde hace varios años, habremos tenido esta experiencia y el Padre Caffarel lo comprendía muy bien cuando decía: para las parejas que desean crecer en la vida espiritual, no se trata de *«huir del al mundo sino de aprender siguiendo el ejemplo de Cristo, a servir a Dios en la totalidad de su vida y en medio del mundo.»* El nos lleva a descubrir que la espiritualidad no se reduce a ciertas acciones como las oraciones y las prácticas ascéticas, sino que nos anima a servir a Dios en todos los lugares de la vida, en nuestra familia, en el trabajo, y en la sociedad.

### **En la práctica.**

*«El amor romántico y el amor escogido, querido y comprometido son igualmente importantes. Es vital que la pareja respete su lado humano siendo romántico, diciendo “te amo” de todas las formas —palabras, mimos, besos, abrazos, cenas, rosas rojas— etc. Es aún más importante que los dos tomen conciencia de que su amor es paciente, servicial, listo al perdón, que no es engreído, que está listo a excusar, confiado, etc., (cf. 1 Co 13) sin tener en cuenta cómo se siente uno, un día en el que todo sale mal, o una jornada en el séptimo cielo.*

*Se deben considerar ellos mismos y mutuamente como socios activos en la construcción de su matrimonio. Cada uno ofrece y recibe dones preciosos. Cada uno se debe considerar y considerar al otro como un don providencial de Dios, alguien a quien honrar y amar. Cada uno debe darse cuenta de que no puede cambiar al otro y lo debe aceptar como e. Puede sin duda, por amor al otro, trabajar por cambiar él mismo con el fin de ser para el otro un don mejor.»<sup>6</sup>*

Debemos tomar conciencia del pecado y del perdón de Dios, porque la espiritualidad de la pareja no se debe idealizar. En los momentos difíciles o de incompatibilidad que provocan nuestras limitaciones, debemos descubrir que somos pecadores. .

Los fracasos del amor nos hacen tomar conciencia de que éste tiene necesidad de ser salvado. A este respecto el padre Caffarel decía: *«Si, consintiendo al cruel descubrimiento (de ser pecadores), su comunidad conyugal se convierte al fin en una comunidad penitente en la*

---

<sup>4</sup> « El Segundo Aliento », ERI, 1988, 2.3.

<sup>5</sup> Tó y Zé Moura Soares –Colegio de Dickinson –julio 2001.

<sup>6</sup> Pat y Marguerite Goggin Espiritualidad conyugal – Una perspectiva antropológica.



*gran comunidad penitente de la Iglesia y recurre a su Señor cuya presencia y solicitud no se pueden poner en duda, entonces obrando en el perdón, hará renacer la esperanza.»<sup>7</sup>*

### **Lo que la Iglesia dice hoy**

El Padre Fleischmann, hablando del Concilio Vaticano II en Dickinson en 2001, dijo: *«En el centro de la perspectiva, el Concilio tiene propósitos muy claros sobre las calidades del amor humano que consagra el sacramento especial. Allí puede haber diversidad de enfoques según las culturas, pero se trata de un amor eminentemente humano... que abarca el bien de la persona entera. Este amor sin fisuras garantiza la dignidad de la expresión física y afectiva o psíquica, que es específica de la amistad conyugal; sobrepasando la inclinación erótica, los sentimientos y los gestos de ternura, favorecen el don recíproco por el cual los esposos se enriquecen los dos en la alegría y el reconocimiento (cf. GS 49.1-2) »<sup>8</sup>.*

### **Jesús presente con nosotros**

*«Para nosotros, como matrimonio, la enseñanza de la Iglesia, cuando nos dice que el marido debe amar a su esposa como Cristo ama a la Iglesia y que la esposa debe amar como la Iglesia a Cristo, se pasa de la teoría a la práctica. Es una experiencia que debemos tener en cuenta, sobre la cual es necesario reflexionar para poderla saborear. Los Puntos concretos de esfuerzo nos han ayudado a comprender esto.»<sup>9</sup>*

### **Ayudarse mutuamente todos los días :**

*«Tenemos necesidad de ayudar al otro a encontrar el equilibrio entre lo psíquico, lo emocional, lo social, lo mental y lo espiritual. Es a través de este equilibrio por el que nos convertimos en personas espirituales y juntos en una pareja fortalecida por la espiritualidad conyugal. Nos damos cuenta de que debemos trabajar para vivir cristianamente en el mundo de hoy. Debemos ayudarnos en nuestro crecimiento espiritual dejándonos guiar por Jesús y por el Espíritu Santo.»<sup>10</sup>*

¿Nos ayudamos en pareja, a no olvidarnos de ponernos en presencia de Dios, cada día?



### **Reflexión bíblica para la reunión de Equipo.**

*«El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia, ni orgullo ni jactancia. No es grosero, ni egoísta; no se irrita ni lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia sino que encuentra su alegría en la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. El amor no pasa nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y el amor, estas tres. Pero la mayor de todas es el amor.» (1 Co 13, 4-13).*

### **Preguntas para la reflexión durante el mes y para la reunión de equipo.**

¿Consideramos que el «amor elegido» es una piedra angular de nuestro matrimonio?  
¿Cómo nos ayuda a cambiar para ser un don más auténtico para el otro?

<sup>7</sup> Henri Caffarel, *El Matrimonio, ese gran sacramento*, pp. 332-333.

<sup>8</sup> Mons. Fleischmann : La pareja en el pueblo de Dios según el Concilio Vaticano II, Dickinson Julio 2001

<sup>9</sup> Jan y Peter RALTON, Colegio de Melbourne Julio 2002 : La pareja contemplando el rostro humano de Cristo.

<sup>10</sup> La espiritualidad de la pareja, Fr. M. P. Gallagher S.J. y John y Elaine Cogavin, Roma 2003.

¿Cómo podemos favorecer el don recíproco que permite a los esposos enriquecerse el uno al otro?

¿Qué cambios podríamos aportar a nuestra relación para acercar el amor mutuo al amor que Cristo tiene a su Iglesia?

Este crecimiento requiere tiempo; es una “respuesta progresiva a Dios”. Esta respuesta necesita tiempo de reflexión y de silencio, para estar a la escucha del Espíritu que nos guía. ¿Cómo, en pareja, nos ayudamos el uno al otro para ponernos a la escucha de las sugerencias del Espíritu, es decir para nuestra oración conyugal diaria?



### **Preguntas para una sentada sobre nuestra espiritualidad conyugal:**

La espiritualidad conyugal se apoya en las personas que progresan en su propia espiritualidad, con sus propios métodos, mientras avanzan en pareja, con Jesús, por la ruta de su matrimonio.

¿Cómo construimos juntos esta espiritualidad conyugal en nuestro matrimonio?

¿Cuáles son los primeros pasos que podríamos dar? ¿Cuáles hemos dado?

¿Avanzamos, estamos estancados, hemos retrocedido? ¿En qué punto estamos?

### **Sugerencias para una Regla de vida. (reflexión)**

Si admitimos con San Pablo que « el amor es paciente, el amor es servicial », ¿cómo hemos experimentado en el pasado que esta paciencia y este amor nos han ayudado a profundizar nuestra relación?

¿Realmente mi amor es “paciente” y “servicial”?

¿Hay alguna actitud personal actual que impida que lo sea?

¿Hay alguna actitud en la que debería trabajar para convertirme, en verdad, en “don” para el otro?

Inmediatamente después de la reunión, reflexionemos individualmente sobre el tema, después compartamos en la intimidad de la pareja, para practicar estos valores de manera más conciente durante el mes.



## Segunda reunión

### LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO Primera parte – El Sacramento

En mayo 2004, el Papa Juan Pablo II hablaba a un grupo de obispos americanos sobre la importancia y el carácter sagrado del matrimonio. El decía: «*La vida familiar se santifica en la unión del hombre y la mujer en la institución sacramental del santo matrimonio. Por consiguiente, es fundamental que el matrimonio cristiano se comprenda en su sentido más pleno y se presente como institución natural y como realidad sacramental*»<sup>11</sup>

Disponemos de numerosos estudios del sacramento del matrimonio, estamos bien orientados por el derecho de la Iglesia (cánones 1055 – 1140) y el Catecismo de la Iglesia católica (n. 1601-1666). Sin embargo, para responder a la demanda del Papa, y para comprender el sacramento en su plenitud, pensamos que vale la pena tratar de profundizar en el sacramento matrimonio bajo los siguientes aspectos:

1. Su realidad sacramental
2. Un conjunto de valores
3. Una comunidad
4. Un recorrido espiritual

La relación del marido y la mujer en el matrimonio es comparable al amor de Jesús por su esposa, la Iglesia. Jesús pasó por la tierra enseñándonos y practicando él mismo los valores fundamentales de las relaciones humanas. Resaltó la importancia de vivir como comunidad, nos mostró que su relación estrecha con el Padre y el Espíritu es “comunidad de amor”: «*Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de verdad que yo os enviaré y que procede del Padre, él dará testimonio sobre mí. Vosotros mismos seréis mis testigos, porque habéis estado conmigo desde el principio*» (Jn 15,26-27)

Jesús nos dejó la Eucaristía y con ella su presencia permanente entre nosotros. Por su muerte, resurrección y ascensión al cielo, creó las condiciones para que el Espíritu Santo estuviera con nosotros, para permitirnos vivir del mismo Espíritu como Iglesia, como su cuerpo.

Tomando este modelo de Jesús, de la Iglesia y de la comunidad, proponemos estudiar este importante tema en dos partes, de tal modo que reservamos dos reuniones o más para profundizar en el tema con los miembros del Equipo.

En este capítulo estudiaremos juntos el sacramento del matrimonio, su naturaleza, esencia y realización. En el capítulo tercero desarrollaremos, dando un paso más, el sacramento como un conjunto de valores, como comunidad y su espiritualidad

#### **El Sacramento del matrimonio**

«*La narración bíblica de la creación concluye con una profecía sobre Adán: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne” (Gn 2, 24).*

*En esta profecía hay dos aspectos importantes: el eros está como enraizado en la naturaleza misma del hombre; Adán se pone a buscar y “abandona a su padre y a su madre” para unirse a su mujer; sólo ambos conjuntamente representan a la humanidad completa, se convierten en “una sola carne”. No menor importancia reviste el segundo aspecto: en una perspectiva fundada en la creación, el eros orienta al hombre hacia el matrimonio, un*

---

<sup>11</sup> Juan Paulo II, Discurso a los obispos de San Antonio y Oklahoma City en visita Ad Limina, mayo 2004, n° 2.

*vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo. A la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo. El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano. Esta estrecha relación entre eros y matrimonio que presenta la Biblia no tiene prácticamente paralelo alguno en la literatura fuera de ella.»<sup>12</sup>*

Dios creó al hombre y a la mujer para que se amasen mutuamente e hiciesen crecer y rejuvenecer constantemente la humanidad.

En la vida del hombre y la mujer se da un momento en que brota el amor. Llevados de este amor deciden entrar en una comunión estable de vida y formar una familia. A esta decisión y compromiso de vida y amor, se le llama matrimonio. Ya en los pueblos antiguos encontramos normas y costumbres que regulan la unión estable del hombre y de la mujer para constituir una familia. Matrimonio y familia son considerados como la base de la comunidad humana: no se deja, por tanto, en manos del capricho o del interés de los hombres. Por eso, aunque a lo largo de los siglos han existido diversas formas de contraer matrimonio, siempre se ha rodeado su celebración de ritos sagrados, de un ambiente festivo y gozoso, que expresa un compromiso público.

Para los cristianos, la mutua entrega de un hombre y una mujer bautizados es sacramento, es decir, un signo que expresa y realiza la alianza de amor y fidelidad de Cristo con su pueblo, la Iglesia.

El Matrimonio cristiano es la alianza por la que un hombre y una mujer bautizados se comprometen a unir sus vidas para siempre, en indisoluble comunión de amor fecundo. Esta alianza ha sido elevada por Jesucristo a la dignidad de sacramento.

Es importante para nosotros, como pareja, vivir, experimentar, nuestro matrimonio como sacramento. En un primer nivel, el matrimonio sacramental de los cristianos proclama, vive y celebra la comunión íntima de vida y de amor entre el hombre y la mujer. En un nivel más profundo, esta comunión de vida y de amor entre el hombre y la mujer, manifiesta y proclama la comunión íntima de vida, de amor y de gracia que une a Cristo y a su pueblo, la Iglesia.

San Pablo vuelve constantemente sobre el tema del matrimonio y sobre la relación del marido y la mujer como alianza de amor, de tal manera que en sus cartas quedan perfilados el significado y alcance de este sacramento.

### **Promesa mutua y entrega de la persona**

El sacramento es pues una promesa mutua y la realización de este compromiso durante toda la vida. Esto significa que el Señor se hace presente por su gracia de una manera nueva y más profunda en el mismo momento del intercambio de las promesas. Pero eso implica también que Cristo continuará estando presente de una manera única cada vez que el esposo y la esposa guardan sus mutuas promesas, cada vez que se ayudan mutuamente, cada vez que se unen, que se perdonan y se dan a quienes están alrededor de ellos.

Según las enseñanzas del Concilio Vaticano II, «[...] *el Salvador de los hombres, Esposo de la Iglesia, viene al encuentro de los esposos cristianos por el sacramento del matrimonio. Permanece con ellos para que los esposos, por su entrega mutua, puedan amarse en una fidelidad perpetua, como él mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella.*» (Gaudium et Spes, n. 48).

Por su sexualidad, los esposos entregan su vida el uno al otro y hacen vivir su relación. Comprender nuestra sexualidad de esta manera nos debe llenar de gratitud del uno hacia el

---

<sup>12</sup> Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, n.º, 11

otro y hacia Dios por esta maravillosa experiencia, regocijante y benéfica, fuente de reconciliación. En nuestro tiempo, la sexualidad toma con frecuencia un carácter opresivo, o bien el de la facilidad. A medida que profundizamos la calidad de nuestra relación y desarrollamos una verdadera intimidad, la sexualidad y el acto sexual toman la dimensión querida por el Creador: la intimidad de la relación, con la presencia del Espíritu Santo, alcanzan la cima en la comunión – dar y recibir en una unidad total – lo que ha creado un ambiente de amor, de apertura, de entrega de la vida del uno al otro y a todo el género humano.

Monseñor Lafitte, hablando a los Equipos en Roma en 2003, decía : *“En el matrimonio, esta unión (entre el hombre y la mujer) no es anónima, es la expresión de un acto de amor tal, que ha dado lugar por parte de los esposos a una entrega total, exclusiva y definitiva [...] Es porque el matrimonio es una entrega personal en la que el hombre y la mujer se comprometen de manera exclusiva, por lo que ésta no tiene límite temporal. Si la persona se reservara la posibilidad de decidir de otra manera para el futuro, ¿cómo podríamos entonces hablar de fidelidad? El compromiso a la fidelidad, en el plan antropológico, no puede tener un límite en el tiempo: ésta es una característica de la relación amorosa, la cual reconoce y honra la dignidad de la persona con la cual nos comprometemos.”*

### **El Matrimonio, Iglesia doméstica**

La vida de esta comunidad de amor (matrimonio) con frecuencia es llamada **Iglesia doméstica** y comparada con la **construcción de una pequeña Iglesia**. *«Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que, "con toda su casa", habían llegado a ser creyentes (cf Hch 18,8). Cuando se convertían deseaban también que se salvase "toda su casa" (cf Hch 16,31 y 11,14). Estas familias convertidas eran islotes de vida cristiana en un mundo no creyente.*

*En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, "Ecclesia domestica" (LG 11; cf. FC 21)».*<sup>13</sup>

De los siete sacramentos, el Bautismo, la Confirmación, la Penitencia, y la Unción de los Enfermos tienen una orientación “individual”; el Matrimonio que perpetúa la raza humana y el Orden que asegura la continuidad de la Iglesia, tienen un objetivo claramente público y comunitario. La Eucaristía tiene las dos orientaciones, individual y comunitaria.

El P.Caffarel hablaba así del matrimonio en 1962: *«Este sacramento se caracteriza porque su sujeto no es el individuo como en los otros sacramentos, sino la pareja como pareja. En efecto, funda, consagra, santifica esta pequeña sociedad, única en su género, que forman el hombre y la mujer casados».*<sup>14</sup>

El teólogo Karl Rahner, en 1967, describió así la relación del matrimonio: *«Como es el amor de Dios que sostiene la creación, que da su vida y el amor a los humanos, y que lo atrae todo hacia El por este amor, el amor entre dos personas puede llevarlos al uno y al otro al nivel más profundo de su ser. El amor personal que se manifiesta en el matrimonio es portador de salvación porque, en su fuente, está más cerca del amor por el cual se revela Dios, es el misterio más íntimo de la persona humana».*<sup>15</sup>

En resumen, nos dice Rahner: ¡Donde hay amor, está Dios!

El ministerio que los esposos ejercen mutuamente se puede concretar más; así lo explica el código de Derecho Canónico: *«La alianza matrimonial, por la cual un hombre y*

<sup>13</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1655 ; 1656

<sup>14</sup> Carta mensual de los ENS, P. Caffarel, marzo 1962

<sup>15</sup> El Matrimonio como sacramento – ensayo. Karl Rahner 1967.

*una mujer constituyen entre ellos una comunidad para toda la vida, ordenada por su carácter natural al bien de los cónyuges, así como a la generación y educación de los hijos ha sido elevada por Cristo Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados. [...] El consentimiento matrimonial es el acto de voluntad por medio del cual un hombre y una mujer se entregan y se reciben mutuamente por una alianza irrevocable para constituir el matrimonio». (Canon 1055 – 1057)*



### **Reflexión bíblica para la reunión de equipo.**

*«Sed sumisos los unos a los otros, en atención a Cristo. Que las mujeres respeten a sus maridos como si se trate del Señor, pues el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y también salvador del cuerpo que es la Iglesia. Y así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las esposas deben estar en todo, sujetas a sus esposos.*

*Maridos amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y de la palabra. Se preparó así una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa parecida; una Iglesia santa e inmaculada. Igualmente, los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; pues nadie odia a su propio cuerpo, antes bien lo alimenta y lo cuida como hace Cristo con su Iglesia, que es su cuerpo, del cual nosotros somos miembros. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y llegarán a ser uno solo. Gran misterio éste, que yo relaciono con la unión de Cristo y de la Iglesia. En resumen, que cada uno ame a su mujer como se ama a sí mismo, y que la mujer respete al marido.» (Ef 5, 21-33)*

### **Preguntas para la reflexión durante el mes y para la reunión de equipo.**

1. Como matrimonio, ¿cuándo somos conscientes de la verdadera presencia de Cristo en nosotros? ¿Qué es lo que desencadena esta toma de conciencia? ¿Cómo cambia nuestro comportamiento la percepción de esta presencia?

2. «El compromiso por la vida es conveniente y necesario para el carácter sagrado del matrimonio.» Reflexionar sobre lo que motiva su importancia y sobre su respuesta como matrimonio.

3. ¿Somos conscientes, nos creemos que somos ministros del sacramento el uno para el otro?

4. ¿Percibimos que recibimos la gracia del Sacramento en la rutina diaria? ¿Podríamos comentar en qué momento concreto?



### **Preguntas para el Diálogo Conyugal mensual (Sentada):**

*“Al igual que cada uno de los siete sacramentos, el matrimonio es también un símbolo real del acontecimiento de la salvación, pero de modo propio. «Los esposos participan en cuanto esposos, los dos, como pareja, hasta tal punto que el efecto primario e inmediato del matrimonio (res et sacramentum) no es la gracia sobrenatural misma, sino el vínculo conyugal cristiano, una comunión en dos típicamente cristiana, porque representa el misterio de la Encarnación de Cristo y su misterio de Alianza. El contenido de la participación en la vida de Cristo es también específico: el amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira a una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en sola carne, conduce a no hacer más que un solo corazón y una sola alma; exige la indisolubilidad y fidelidad de la donación*

*reciproca definitiva y se abre a la fecundidad (cfr. Humanae vitae, 9). En una palabra, se trata de características normales de todo amor conyugal natural, pero con un significado nuevo que no sólo las purifica y consolida, sino que las eleva hasta el punto de hacer de ellas la expresión de valores propiamente cristianos.» (Juan Pablo II. Familiaris consortio, n 13. 22 noviembre 1981,).*

1. «Donde hay amor, ahí está Dios» - ¿Hemos tenido la experiencia de una intimidad amorosa donde Dios haya estado presente de una forma palpable en nosotros como matrimonio?

2. ¿Nos resulta difícil la fidelidad? ¿Cuidamos nuestros encuentros para que nuestra sexualidad sea totalmente satisfactoria?

### **Sugerencias para una Regla de vida. (reflexión)**

San Pablo escribe a los Corintios: «*El amor no tiene fin.*»

Poco después de la reunión de equipo, podemos reflexionar sobre esta frase, personalmente, después podemos compartir con nuestra pareja la percepción de eternidad contenida en esta frase.

¿Es nuestra oración conyugal sea un verdadero encuentro de este «Ser nuevo», creado por nuestro matrimonio, con el Señor? ¿Cómo lo hemos conseguido?

Si no lo fuera así, ¿que determinación podríamos tomar para alcanzar este objetivo?



## Tercera reunión

### La ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

#### Segunda parte – el matrimonio reflejo del amor de Dios

En este capítulo vamos a considerar el sacramento como un camino, una gracia y una experiencia de vida que conducen hacia la santidad (hacia la plenitud). Según las enseñanzas de Jesús proponemos estudiar el sacramento del matrimonio bajo tres aspectos:

Como un conjunto de valores que se derivan de una opción vida en común.

Como una comunidad que tiene su origen en el mismo objetivo común.

Como un recorrido espiritual en el curso del cual el matrimonio experimenta con gozo la acción del Espíritu Santo en su vida.

#### Un conjunto de valores que se derivan de una vida en común.

Los valores que Jesús nos enseñó son valores humanos fundamentales: fidelidad, perdón, curación, educación, acogida del otro, compromiso por la vida.

*«Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20)*

Esta promesa de Jesús a «*su Esposa, la Iglesia*» es el modelo cristiano del matrimonio. No nos es fácil vivir según este modelo. Sin embargo, si cultivamos juntos esos valores en la construcción de nuestra relación, tal vez podamos darnos más cuenta de que Jesús camina con nosotros.

Compromiso por la vida, fidelidad, perdón, curación, educación, comunicación, amistad, objetivos comunes: estos son solo algunos de los valores esenciales.

Amparo y Carlos Gómez-Senent desarrollaron la reflexión sobre esos valores durante el Colegio Internacional de Melbourne, cuando citaron a Xavier Lacroix: *«La pareja cristiana comienza a formarse desde el momento en que reciben el sacramento del matrimonio y continúa su formación poco a poco y conforme responden a Dios. “Toda la vida en el matrimonio es sacramental. También podemos decir que la pareja entra poco a poco en el sacramento. Todos los actos que forman parte de él son sacramentales: las comidas que tomamos juntos, los abrazos sexuales, la acogida, la formación de los hijos, el respeto mutuo y aún las crisis y las reconciliaciones. El lugar del sacramento no es sólo ante el altar en la iglesia, sino también, en la cama, en la mesa, en la casa” (X. Lacroix).»*<sup>16</sup>

*“Como nos enseñó Jesús con su palabra, con su testimonio y con la acción simbólica del lavatorio de los pies, el amor divino que se nos comunica y que nos desafía a imitar, es un amor esencialmente **servicial**. Es decir, un amor humilde que no humilla sino enaltece; un amor transformador que limpia y hace crecer; un amor perdonador que disculpa sin límites; un amor sacrificado capaz de morir por el otro; un amor concreto que sabe valorar los bienes del otro y amoldarse a sus necesidades concretas. En una palabra, un amor que da la vida para que pueda vivir el otro. Este amor es el que hace posible el sacramento del matrimonio y el que alimenta continuamente la Eucaristía, es un proceso constante de crecimiento que sólo alcanzará su plenitud cuando las Bodas definitivas del Cordero sean también el cumplimiento total de nuestro amor sponsal. Ese conseguiremos amarnos como siempre habíamos soñado.”*<sup>17</sup>

#### Una Comunidad que tiene su origen en el mismo objetivo común

Para llegar a ser una comunidad, es necesario que compartamos unos objetivos y un mismo espíritu que nos una. Juntos reconocemos que somos responsables el uno del otro.

<sup>16</sup> Gómez-Senent – La pareja progresa hacia la santidad .– Melbourne 2002.

<sup>17</sup> Miguel Payá –La Eucaristía en la vida del matrimonio y de la familia – Madrid, mayo 2006.



Necesitamos reconocer que estos sentimientos vienen de Dios: son un regalo de Dios. Veamos:

Si consideramos la relación de la Trinidad como comunidad, contemplamos tres Personas divinas con tres misiones netamente distintas: el Padre Creador, el Hijo Salvador y el Espíritu Santificador. Esas relaciones constituyen para nosotros un modelo de comunidad con un objetivo común: llevar a toda la humanidad a participar del Reino de Dios.

*“«Ves la Trinidad si ves el amor», escribió san Agustín. En las reflexiones precedentes hemos podido fijar nuestra mirada sobre el Traspasado (cf. Jn 19, 37; Za 12, 10), reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor (cf. Jn 3, 16), ha enviado el Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz —como narra el evangelista—, Jesús « entregó el espíritu » (cf. Jn 19, 30), preludio del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección (cf. Jn 20, 22). Se cumpliría así la promesa de los «torrentes de agua viva» que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes (cf. Jn 7, 38-39). En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (cf. Jn 13, 1; 15, 13).*

*El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia.”<sup>18</sup>*

Al darnos ese modelo de unidad, la Iglesia nos invita, como matrimonios cristianos, a convertirnos, por el Espíritu Santo, en una comunidad (Cf. *Lumen gentium*, n. 4).

*“Somos más que un hombre y una mujer que se aman. Por el sacramento del matrimonio, Dios mismo se hace presente entre nosotros y nuestra unión participa en el misterio de la Trinidad.”<sup>19</sup>*

*“Tres elementos esenciales de una vida comunitaria se aplican igualmente a la vida de familia: la relación interpersonal, la conciencia de pertenencia, la orientación de la vida hacia un objetivo y un testimonio común”<sup>20</sup>*

Si la comunidad se construye en este sentido, el matrimonio, gracias a su íntima relación, suscitará un amor y una manera de vivir y aprender juntos que desembocará en una nueva apertura, sensibilidad y actitud de hospitalidad. Poco a poco y a medida que nos dejemos conducir por el Espíritu Santo desearemos alcanzar todas estas cosas. Pero no debemos olvidar que a veces, como seres humanos que somos, ponemos obstáculos para ser una verdadera comunidad.

Esto fue muy bien desarrollado por Joseph y Emanuela Lee: *«Somos invitados a discernir, a pesar de nuestra debilidad humana, la belleza de un rostro aún cuando esté desfigurado. Estamos llamados, sin cesar, a mirar el rostro de nuestro cónyuge que nos ha confiado, en el fondo de nuestro corazón, su libertad. Y a cambio, estamos llamados a confiar nuestra propia libertad, nuestro rostro, nuestro corazón a esta criatura, que llega a ser para nosotros un mensajero de Dios».*<sup>21</sup>

### **Un recorrido Espiritual**

Al volvernos más concientes el uno del otro así como de la importancia de la gracia del sacramento y de los valores necesarios para vivir plenamente la vida conyugal, comenzamos a desarrollar una actitud de intimidad, de apertura y de hospitalidad entre nosotros.

---

<sup>18</sup> Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, n° 19

<sup>19</sup> Lila y Carlos Cobelas – Bogotá, Agosto 2004.

<sup>20</sup> Jean Vanier – Comunidad y Crecimiento

<sup>21</sup> Joseph y Emanuela Lee – La Pareja cristiana llamada a vivir la Alianza Conyugal – Melbourne 2002.

Esta actitud, por la gracia del Espíritu Santo, nos ayuda a vivir con un espíritu que favorece el crecimiento personal y nos conduce mutuamente hacia una plenitud de cuerpo, de espíritu, de corazón y de alma, y todo esto dándole un lugar a la realidad de Dios en nuestra vida cotidiana.

Esta entrega, total y desinteresada, de uno mismo sostiene y nutre al otro. Caminando juntos, expresamos el reconocimiento mutuo a través de una intimidad sexual que es a la vez palpitante y regocijante. Gracias a esta satisfacción, nos abrimos a una capacidad de hospitalidad, de creatividad y de sensibilidad que engendra nuevas vidas, tanto a nivel biológico como espiritual.

El amor sin reserva del uno por el otro expresa, de una forma más humana, la realidad del Reino de Dios aquí en la tierra. Nuestro hogar se convierte en la «*Iglesia doméstica*» (*Ecclesiola*) donde se vive en el amor mutuo y en el amor de Jesús por su Iglesia. Nuestra fe se profundiza y crece individualmente, en pareja y en comunidad.

*«El hogar cristiano es el lugar donde los hijos reciben el primer anuncio de fe. He aquí por qué la casa familiar es llamada con todo derecho “la Iglesia doméstica”, comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana»<sup>22</sup>.*

De la misma manera que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en relación de comunión, la pareja se vuelve cada vez más conciente de su sacramento matrimonial y de su plenitud. Nuestro amor, al profundizarse, nos hace cooperar con Dios en la creación de la vida y de la sociedad y nos hace participar en la creación de una comunidad espiritual y humana.

Otro enfoque de este tema fue desarrollado por Miguel Payá en la reunión de la Super-Región de España en mayo de 2006 cuando afirmaba *«El matrimonio cristiano consagra a la pareja como tal para el culto divino. Y esto significa que entre las gracias y exigencias del sacramento está la posibilidad y la necesidad de un **culto comunitario**, de una glorificación a Dios ofrecida por la pareja como tal, y también, de la comunidad familiar. El nosotros se ofrece al Señor.*

*¿Cómo realizar esta participación comunitaria por parte de los esposos y por parte de toda la familia? La primera forma, pertenece al mundo interior, a la intención de los miembros de la familia cristiana. Hace falta un **espíritu comunitario**, incluso cuando un solo miembro de la familia participa en el sacrificio eucarístico: en su corazón, este miembro recoge y presenta también la plegaria, las preocupaciones... propios del otro cónyuge o de los otros miembros de la familia.*

*Pero es evidente también que la vitalidad y la riqueza de este espíritu comunitario sabrán encontrar momentos y ocasiones para una **actuación exterior comunitaria**. De este modo, los esposos de hoy, revivirán la escena descrita por Tertuliano en el siglo III: **verdaderamente son dos en una sola carne: un solo cuerpo, un solo espíritu. Juntos oran, juntos gozan, juntos comen... unidos en la Iglesia de Dios, unidos al pie del altar para recibir el pan eucarístico... no hacen ningún signo de la cruz a escondidas, ninguna acción de gracias con miedo, ninguna invocación muda; sino que elevan los salmos e himnos desde los dos corazones, como emulándose para mejor alabar a Dios**” (A la esposa, 2, 9)<sup>23</sup>*



### **Reflexión bíblica para la reunión de equipo.**

*“Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste a mí, de tal manera que puedan ser uno, como lo somos nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que lleguen*

<sup>22</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1666.

<sup>23</sup> Miguel Payá – La Eucaristía en la vida del matrimonio y de la familia – Madrid, mayo 2006

*a la unión perfecta, y el mundo pueda conocer que tú me has enviado, y que los amas a ellos como me amas a mí”.*

Juan 17, 22-23

### **Preguntas para la reflexión durante el mes y para la reunión de equipo.**

1. ¿Por qué los valores humanos enseñados por Jesús son importantes para vivir plenamente el sacramento del matrimonio?
2. ¿Somos conscientes de que nuestro matrimonio, por su sacramento, recibe unos beneficios especiales? ¿Estamos abiertos a la acción del Espíritu Santo?
3. ¿De qué forma hemos vivido en pareja la construcción del Cuerpo de Cristo en nuestro Equipo? ¿Cómo hemos contribuido a ello?
4. ¿Cultivamos nuestro culto a Dios como comunidad, desde nuestro “ser Equipo” y “ser familia”?



### **Preguntas para el Diálogo Conyugal mensual (Sentada):**

San Pablo dice a los Corintios: *“Ahora permanecen estas tres cosas, la fe, la esperanza, el amor, pero...”* (1Cor 13, 13)

Como podemos ayudarnos mutuamente en el matrimonio:

1. ¿A progresar en nuestra fe en Dios y en nuestro camino juntos hacia El ?
2. ¿A progresar en una actitud positiva hacia la vida y en la esperanza de la plenitud en el futuro?
3. ¿A progresar en nuestra relación mutua y –como consecuencia de ese progreso– en un espíritu de acogida?

(Escribamos nuestras conclusiones en cuaderno para poder revisarlas en el futuro)

### **Sugerencias para una Regla de vida. (reflexión)**

Entonces, si con la ayuda del Espíritu Santo, deseamos vivir la vida conyugal con ese sentido comunitario, ¿Nuestra oración conyugal, según la practicamos, nos ayuda a conseguirlo? ¿Convendría mejorarla?



## Cuarta reunión

# LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y LOS PUNTOS CONCRETOS DE ESFUERZO

### Introducción

**Los Puntos Concretos de Esfuerzo** caracterizan esencialmente a los Equipos de Nuestra Señora. Se trata de los puntos de referencia para progresar en el camino de fe. Están destinados a crear en nosotros una actitud de apertura para el encuentro con el Señor. La Biblia está llena de ejemplos de conversiones como consecuencia del encuentro con el Señor: María Magdalena, Zaqueo, la Samaritana...

Los Puntos Concretos de Esfuerzo (PCE) son un reto a lo largo de la vida: constantemente nos hacen seguir adelante. Nos ayudan a despertar actitudes interiores y nos llevan a un nuevo modo de vida. Exigen de nosotros un esfuerzo que es exigente; por esto y al compartir nuestros logros y dificultades a cerca de ellos en la Participación, somos estimulados por el esfuerzo de los demás. La práctica de los PCE nos ayuda a conformarnos mejor a Cristo.

*«Solo el hombre, entre todas las criaturas de la tierra, puede cambiar su modo de vida. Solo el hombre es arquitecto de su destino. El descubrimiento más grande de nuestra generación es que los seres humanos pueden cambiar los aspectos exteriores de su vida al cambiar sus actitudes interiores.»<sup>24</sup>*

### Una forma práctica de abordar los P.C.E.

La tendencia fundamental de las personas eficaces es llevar con determinación una vida activa. Una vida activa determinada quiere decir que somos responsables de nuestra vida; que nuestro comportamiento es el resultado de nuestras decisiones, y NO de nuestros condicionamientos. Somos nosotros quienes debemos tomar la iniciativa y la responsabilidad de adoptar un modo de vida nuevo o de cambiar nuestro modo de vida actual. El comportamiento de las personas activas y con determinación es el resultado de su propia elección basada en sus valores. La decisión de adherirse a los Puntos Concretos de Esfuerzo implica adoptar este tipo de comportamiento.

La antropóloga, Ashley Montagu, dijo: *«La forma de cambiar mi modo de vida es actuando como si yo fuera la persona que quiero ser.»*

Para transformarnos de esta manera, es necesario estar comprometido; ese compromiso debe ser el resultado de una toma de conciencia personal, de una voluntad independiente y del ejercicio de nuestra imaginación.

A través de una toma de conciencia de cómo usamos nuestro tiempo podemos llegar a un conocimiento auténtico de nosotros mismos. La voluntad independiente nos ayudará a tomar nuestras propias decisiones, basadas en nuestros pensamientos y sentimientos, independientemente de las personas y de las cosas susceptibles de influenciarnos. La imaginación nos permitirá ir en espíritu más allá de nuestra realidad presente.

Leemos en el *«Segundo Aliento»*: *“El Señor nos toma ahí donde nos encontramos. No se trata de quemar etapas y de forzar el tiempo; se trata de querer progresar a partir de la situación en la que se encuentra cada uno”*. Practicar cada día los PCE con un corazón sincero transformará verdaderamente nuestras vidas.

Conservando esta idea en la cabeza, consideremos ahora nuestros Puntos Concretos de Esfuerzo :

---

<sup>24</sup> William James – Principios de Psicología.

*Escucha de la Palabra de Dios*  
*Oración personal*  
*Oración conyugal*  
*Deber de sentarse*  
*Regla de Vida*  
*Retiro anual*

## **1. Escucha de la Palabra de Dios**

*“Escuchar asiduamente la Palabra de Dios”* (cf. Guía de los Equipos pg. 70)

¿Qué lugar damos a la Palabra de Dios en nuestra vida diaria? ¿Somos capaces de decir como Samuel: *“Habla Señor que tu siervo escucha”*?

Dios nos habla, porque quiere que lo conozcamos, porque quiere establecer una relación con nosotros. Por lo tanto, al escuchar y meditar su Palabra, con atención, lo conoceremos mejor, así como crecerá nuestro conocimiento de la persona de Jesús.

La Palabra creadora de Dios, es una fuente indispensable de motivación y energía para nuestro crecimiento persona, de pareja y para construcción de un mundo mejor. Nos dice la Guía: *“Por esta razón, los Equipos de Nuestra Señora invitan a cada uno a escuchar asiduamente la palabra de Dios, consagrando un tiempo para leer un pasaje de la Biblia, en particular de los Evangelios y a meditarlo en silencio, con el fin de comprender mejor lo que Dios nos dice a través de las Escrituras”*<sup>25</sup>

Si, cuando leemos la Biblia, somos capaces de situarnos como parte activa del texto, lograremos oír la Palabra de Dios dirigida personalmente a nosotros en el tiempo y en el espacio en que nos encontramos. Por ejemplo: *«Juan / María – No tengas miedo. Yo estoy contigo por siempre...»* (cf. Mt 28, 20).

De esta manera se hace más real el hecho de que Dios nos habla directamente ahí donde estamos. Al escuchar atentamente en nuestro corazón su Palabra, descubriremos que nuestra vida se orienta de manera diferente al responder a su llamada.

El Cardenal John-Henry Newman oraba así: *“Dios me creó para un servicio específico; me ha confiado una tarea que no le ha confiado a nadie más”*.

La Palabra de Dios nos motiva todos los días, personalmente y en nuestra vida de pareja.

*“Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”* (San Jerónimo, citado en Dei verbum, 25)

## **2. La Oración personal**

*“Reservar todos los días algún tiempo para un verdadero encuentro con el Señor”*  
(cf. Guía de los Equipos pg. 70)

*«Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu padre que ve en lo secreto te premiará»* (Mt 6, 6).

*«Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso con El. La oración acompaña toda la historia de la salvación como diálogo recíproco entre Dios y el hombre»* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2591)

¿Nos damos cuenta de la maravilla que representa ser amigo de Dios? ¿Hemos reflexionado alguna vez sobre lo que significa poder estar en su presencia y poder hablar con el Dios del Universo? Dios nos ha concedido el derecho de ponernos en su presencia cuando

---

<sup>25</sup> Guía de los Equipos de Nuestra, 2001, pg. 26

queramos; podemos llamarlo a nuestra cabecera, a nuestro trabajo, y ahí está con nosotros. Deberíamos pensar en la tierna, humilde y gran solicitud de su amistad y responder a ella.

Las Escrituras nos dicen que es el corazón el que ora. Si el corazón está lejos de Dios, las palabras de nuestra plegaria serán vanas. El corazón es el centro de la vida, el lugar del encuentro. Si reservamos cada día un tiempo para responder al amor de Dios esto despertará en nosotros profundos sentimientos. Tratemos de observar cómo reaccionamos cuando escuchamos a Dios revelándonos su amor.

El Padre Caffarel nos aconseja : *«Sed conscientes –no digo de la presencia de Dios– sino de Dios presente. El vive, el Dios vivo, está ahí; os espera, os ve, os ama.»*<sup>26</sup>

En la Carta Mensual de mayo 1954, que precedió el Peregrinaje de los Equipos a Lourdes en Pentecostés, el Padre Caffarel hizo una llamada a la oración personal: *«Contentarse con estar entre la multitud que rodea a Cristo sin buscar un contacto personal con El, [...] sería demostrar demasiada indiferencia [...]»* También dijo que *«Solo se trata de callar y estar atento. No se trata de una sensación espiritual, de una experiencia interior, se trata de **fe**: creer en la presencia. Adorar en silencio a la Trinidad viva. Ofrecerse y abrirse a su vida desprendidamente. Adherirse, comulgar con su Acto eterno.»* Más adelante dice: *«Es necesario que cada uno se adentre en su sendero secreto, propio de cada uno, que solo permite reunirse personalmente con Cristo. A ese sendero secreto –y estrecho– no os podemos conducir. Cada cual lo debe descubrir. Sed humildes, sed puros, sed dóciles, orad, sed perseverantes y lo encontraréis; encontraréis a Cristo»*<sup>27</sup>

Hay numerosas formas de orar personalmente: algunos podemos simplemente recogernos en silencio y reposar en la presencia del Señor; otros practican la *Lectio Divina*; otros meditan una frase de la Biblia, o repiten un salmo. Depende de cada uno encontrar la forma o las formas que facilitan un encuentro íntimo con Dios nuestro Creador. Oremos como podamos y no como pensamos que lo deberíamos hacer

San Pablo pregunta: *«¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros»* (1 Co 3,16).

Es posible que la pareja encuentre conveniente compartir sobre la manera como cada uno percibe, de manera diferente, al Dios que le habla en la oración. Este compartir enriquecerá su relación y les ayudará a profundizar su compromiso de hacer la oración personal y conyugal.

*«La vida de equipo nos enseña que el sentido de la **oración** consiste verdaderamente en abandonarse en los brazos del Padre. Colocamos en El nuestras esperanzas, a El le confiamos nuestras penas e inquietudes, con El contemplamos el mañana. [...]»*<sup>28</sup>

### **3. La Oración Conyugal .**

*“Encontrarse cada día juntos marido y mujer en una oración conyugal (y si fuera posible, una oración familiar”* (cf. Guía de los Equipos pg. 70)

*«Nada establece lazos más íntimos que buscar juntos a Dios»* P. Caffarel.

Cuando los esposos rezan juntos, entran en el compartir más profundo. Al escucharse en la oración, sus almas se vuelven transparentes, se encuentran, se hacen sensibles el uno hacia el otro y comparten su experiencia de Dios. Esta oración supone el esfuerzo de reservar el tiempo de rezar juntos.

<sup>26</sup> Cartas sobre la Oración –Septiembre 1964.

<sup>27</sup> Padre Fleischmann – el legado del Padre Caffarel – Roma 2003.

<sup>28</sup> Carlo y Maria Carla Volpini – La Pareja en el Evangelio, Roma 2003.

La unión conyugal incluye compartir el sufrimiento puesto que la Cruz sella la unión de Cristo con la humanidad. En tiempos difíciles, la oración conyugal dará la fuerza de perseverar en el matrimonio.

«[...] orar es decir : "Señor, aquí estoy, aquí estamos, Te buscamos, Te queremos cerca de nosotros como compañero de viaje y guía en nuestro camino, hermano y amigo en el compartir de cada día, maestro frente a nuestras turbaciones y los límites de nuestra comprensión.»<sup>29</sup>

Como parejas de los Equipos, todos tenemos nuestra propia manera de rezar juntos marido y mujer. Sin embargo, hay métodos nuevos que se pueden ensayar con el fin de mantener la oración fresca y viva. Tal vez un día nos encontremos en la cima de una montaña, o a la orilla de un río, o sentados una noche bajo un cielo estrellado o en la cocina al comenzar el día. En esos momentos, la proximidad de Dios con nuestra pareja nos conducirá tal vez a orar juntos, alabando a Dios o guardando silencio, concientes de su presencia cerca de nosotros.

*«Oh valles y bosques,  
plantados por las manos del Bien amado,  
Decidme si él ha pasado cerca de vosotros!»* (San Juan de la Cruz)

Mientras viajamos, cuando vamos en el coche, podemos recitar juntos alguna oración, el rosario... Otros asisten a la misa juntos todos los días. Nuestras oraciones de la mañana y de la tarde son una buena oportunidad para rezar juntos. El Magnificat, la oración común de los ENS, puede formar parte de esa oración cotidiana.

#### **4. El Deber de Sentarse**

*“Dedicar cada mes el tiempo que sea necesario para un verdadero diálogo conyugal bajo la mirada de Dios”* (cf. Guía de los Equipos pg. 70)

*«Dejad la orilla, entrad a la mar»* Así es como el Padre Caffarel nos sugería abordar este PCE. La filosofía de Séneca aconseja así: *«No hay vientos favorables para quien no sabe hacia dónde va»*.

Todos nos desviamos de tiempo en tiempo del destino que hemos escogido. El Deber de Sentarse nos da la oportunidad de reconsiderar, en el diálogo, el proyecto de vida que nos hemos trazado y tomar decisiones para reorientarnos en la dirección correcta. Tenemos necesidad de volvernos el uno hacia el otro, de mirarnos de frente y preguntarnos: ¿Dónde nos encontramos en nuestro desarrollo espiritual?

Nuestras sentadas son momentos de pasar un tiempo juntos, sabiendo que Dios está a nuestro lado. Un simple gesto simbólico nos puede ayudar, como por ejemplo encender una vela, comenzar por una oración o un momento de silencio para tomar conciencia de la presencia del Espíritu en nosotros y con nosotros.

Es un tiempo para tomar conciencia de que somos totalmente artífices de nuestra vida y reconsiderar nuestros ideales de cuando comenzamos: ¿Cómo está nuestra relación y como está nuestra relación con Dios y con nuestra familia? Debemos cultivar la capacidad de escuchar y comprender al otro poniéndonos en su lugar. El deseo de entrar en comunión con el otro y aceptar la importancia de compartir, es el punto central de este momento de escucha. Aprender a dialogar es aprender a apreciar las diferencias.

*«La escucha está en el corazón de la vida conyugal; es inútil hablar del estado del matrimonio si no aprendemos a comunicar auténticamente en profundidad, es decir, a estar en unión... Es posible que a veces imaginemos que hacemos un diálogo profundo porque hablamos mucho... El deber de sentarse nos lleva a esa profundidad de alma donde solo tiene*

---

<sup>29</sup> Carlo y Maria Carla Volpini – La Pareja en el Evangelio – Roma 2003

*lugar un diálogo basado principalmente en la escucha... Consiste en dedicarnos un tiempo para escuchar nuestras necesidades más íntimas y tratar de expresar la fuerza de un amor que crece a pesar de las dificultades o la rutina cotidiana que a veces hacen que perdamos todo interés.»<sup>30</sup>*

Ese tiempo juntos debería ofrecernos la oportunidad para abordar cualquier tema que concierna tanto a la pareja como a la familia. Pero no olvidemos hablar de sentimientos. A veces nos podemos encontrar en una gran soledad aunque vivamos en pareja, y esta soledad es la más dolorosa.

Es una buena costumbre tomar nota de las decisiones tomadas durante la Sentada para que recordemos de tiempo en tiempo el resultado de nuestro compartir.

Es bueno fijar un día y una hora para este encuentro como si fuéramos a tener una entrevista. Deberíamos tratar de asegurarnos que dispondremos del tiempo y la soledad que nos van a permitir abrirnos totalmente el uno al otro.

## **5. La Regla de Vida**

*“Fijarse una ‘Regla de vida’ y revisarla todos los meses”* (cf. Guía de los Equipos pg. 70)

*«Una Regla de Vida tiene un valor práctico porque nos ayuda a mantener una vida equilibrada, centrada y orientada hacia Dios»* (Hermano Roger, de Taizé).

Para fijarnos una Regla de Vida, es necesario tomarse un tiempo y reflexionar honestamente cómo vivimos nuestra vida.

Todos somos concientes de algunas debilidades que nos impiden progresar hacia una vida más de acuerdo con la voluntad de Dios. Tal vez también somos concientes de algunas debilidades de nuestra vida cotidiana y que cambiar de actitud o de comportamiento sería conveniente para nosotros mismos y para quienes nos rodean. Habiendo reconocido uno de esos puntos sensibles en nuestra vida, la Regla de Vida es la decisión que tomamos de abordar y resolver el problema. Debemos hacer un plan para ir en ese sentido.

Un alpinista que quiere llegar a la cima no se puede permitir deambular sin un objetivo por la montaña. Debe tener una idea clara del sendero que quiere seguir.

Lo mismo sucede con nuestro caminar espiritual. Debemos tener una idea clara de nuestro proyecto y desembarazarnos de los obstáculos que pesan sobre nosotros.

El progreso de la vida espiritual no es lineal: es necesario volver a comenzar constantemente. Esta es la razón por la cual debemos aplicar una regla de vida hasta que se convierta en un hábito. Después tomamos otra y, poco a poco, vamos retirando de nuestra vida los obstáculos que retardan nuestro progreso. Podemos introducir en nuestra vida actitudes o hábitos que nos hagan parecer a Cristo.

La Regla de Vida debe ser simple, precisa y anotada por escrito. Debe ser una elección personal y libre en la cual cada uno se compromete.

## **6. El Retiro Anual**

*“Poner cada año ante el Señor –en matrimonio si es posible- durante un retiro de 48 horas como mínimo, para reflexionar y planificar la vida en su presencia”*  
(cf. Guía de los Equipos pg. 70)

*«Venid vosotros solos a un lugar solitario, para descansar un poco»* (Mc 6, 31)

Vivimos en un mundo de actividades constantes lleno de exigencias. Para ver ese mundo de una manera más objetiva, debemos apartarnos de vez en cuando de la rutina diaria.

---

<sup>30</sup> Carlo y Maria Carla Volpini – La pareja en el Evangelio – Rome 2003.



El retiro anual nos brinda la ocasión de retirarnos a un lugar tranquilo y pasar dos o tres días reflexionando sobre tal o cual aspecto de nuestra vida espiritual. Es como un oasis en el desierto donde podemos beber el agua fresca del Espíritu y participar en un banquete de ricas viandas que nutren el alma. Es particularmente beneficioso hacer este retiro en pareja, porque al regresar a casa, los cónyuges pueden compartir su experiencia.

El retiro juntos nos brinda la ocasión de acercarnos a la fe en Dios, los dos, durante dos o tres días sin interrupción. En muchos casos, un retiro nos ayuda también a entender mejor algunos aspectos de la fe y el arte de desarrollar nuestra relación de pareja.



### **Reflexión bíblica para la reunión de equipo.**

El Hogar Responsable invita al equipo a entrar en un silencio profundo para llegar a un verdadero encuentro con el Señor.

Después de unos minutos, una pareja lee los versos y salmos, uno cada vez, dejando un tiempo de silencio al final para que las palabras penetren en nuestro corazón.

*«Con ansias te busco pues tengo sed de ti,  
mi ser entero te desea cual tierra árida sin agua, sin vida.» (Sal 63)*

*«Solo una cosa pido al Señor, solo una cosa deseo  
Estar en el templo del Señor todos los días de mi vida.  
... Es tu rostro Señor, lo que yo busco.» (Sal 27)*

*«Solo en Dios encuentro paz, mi salvación,  
viene de El» (Sal 62)*

*«Tú Señor eres mi fuerza, yo te amo !  
Tú eres mi protector, mi lugar de refugio, mi libertador, mi Dios  
La roca que me protege, mi escudo, el poder que me salva,  
mi más alto escondite.  
... Eres tú Señor mi luz :  
Dios mío aclara mis tinieblas» (Sal 18)*

*«Deja tus preocupaciones al Señor:  
El te mantendrá firme» (Sal 55)*

*«No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu  
Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación» (Sal 51)*

*«Me guía a arroyos de tranquilas aguas,,  
me da nuevas fuerzas.» (Sal 23)*

### **Preguntas para la reflexión durante el mes y para la reunión de equipo.**

1. Cuando decidimos entrar en los Equipos de Nuestra Señora, ¿nos adherimos con libertad y con firme voluntad a practicar los PCE?

2. ¿Estamos convencidos de que su práctica, en su totalidad, nos conduce a conseguir y profundizar la espiritualidad conyugal y a través de ésta la santidad, objetivo último de todo cristiano?

3. O ¿los aceptamos como “un mal menor”, que hay que sobrellevar, llevándolos a cabo a “tropicónes” y “porque hay que hacerlos”?

4. Hablemos sobre ellos. ¿Entendemos la importancia de cada uno sobre nuestras vidas? ¿Eliminaríamos alguno? ¿Echamos en falta algún otro?



### **Preguntas para el Diálogo Conyugal mensual (Sentada):**

¿Podemos recordar una sentada verdaderamente profunda que haya tenido un efecto especial en nuestra vida conyugal? ¿Podemos recordar cómo surgió y cómo podríamos provocarlo más frecuentemente?

¿Cómo puede conducirnos la oración conyugal a una relación más profunda en nuestro matrimonio ?

¿Cómo nos ha motivado la escucha de la Palabra de Dios a cumplir la misión para la cual fuimos creados ?

### **Sugerencias para una Regla de vida. (reflexión)**

«El amor no se irrita» (1Cor 13, 5)

¿Cómo podemos, con ternura, dialogar sobre nuestro comportamiento sin provocar ira o cólera? ¿La oración conyugal nos ayuda a desarrollar ese clima de caridad? ¿y concretamente, cómo?



## Quinta reunión

### LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y LA VIDA DE EQUIPO

#### Introducción

¿Habéis reflexionado alguna vez sobre el valor, el dinamismo y la creatividad de una reunión de equipo?

Los Indios de América, los Maoris de Nueva Zelanda y otros muchos recurren a reuniones de equipo para tratar su formación y todos los asuntos de su comunidad. Se reúnen regularmente, y sentados en círculo, cada uno habla cuando es su turno y todo el mundo lo escucha. El *Ashram* en India practica el mismo tipo de relación comunitaria para llevar a cabo sus objetivos comunes.

En los últimos años, importantes empresas han invertido tiempo y dinero para conocer y desarrollar estructuras fundadas en base al equipo, con el fin de favorecer la comunicación, la productividad y la calidad, porque los individuos, plurales y diferentes, pueden juntarse para realizar objetivos comunes.

Esta realidad se presenta, con frecuencia, como una **pedagogía** con algunos elementos esenciales:

- Objetivo común
- Comprensión de los objetivos clave
- Conciencia de que unos y otros se necesitan mutuamente.

A medida que el grupo crece en apertura, apoyo mutuo, humildad y colaboración, se revelan en él, la cohesión, la confidencialidad, la confianza, la sinceridad, la creatividad y, sobre todo su fuerza.

Una organización de este tipo también se utiliza cuando queremos que un conjunto de individuos se cohesionen para conseguir un objetivo, por ejemplo una orquesta, un equipo de fútbol...

Si trasladamos estas reflexiones a nuestra reunión de equipo, también descubrimos en ella una pedagogía. No se trata solamente de la reunión en sí, sino que supone la participación de cada uno, individualmente y en pareja, desde la preparación de la reunión hasta continuar después nuestra formación, practicando durante el mes lo aprendido en ella.

El objetivo común es desarrollar nuestra espiritualidad conyugal. Así nos ayudamos mutuamente en el camino hacia la santidad y contribuimos a la llegada del Reino.

#### La Vida de Equipo en la reunión mensual

*“La reunión Equipo es la cumbre de la vida de esta pequeña comunidad (...) Es muy importante que todos los miembros del Equipo estén presentes con el fin de favorecer la armonía y preservar la unidad del Equipo”<sup>31</sup>*

La participación en dicha reunión mensual nos permite dialogar y compartir sobre este objetivo común y también a aprender y poner en práctica el camino que Jesús nos enseñó.

Al compartir la comida, tomamos parte de una vida social que El practicó mucho durante su vida en la tierra, como podemos leer en la Escritura:

«Mientras comían Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos» (Mt 26, 26).

---

<sup>31</sup> Guía de los Equipos de Nuestra Señora, 2001. pg 30

«Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos y el pan y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. Sus ojos se abrieron y lo reconocieron...» (Lc 24, 30-31).

A orillas del lago de Tiberíades: «Jesús les dijo: Venid a comer» (Jn 21, 12).

En la Puesta en común, mientras comemos juntos, podemos compartir nuestra vida, los momentos de encuentro con Jesús en nuestra vida diaria, en nuestra relación de pareja, en la familia y en la sociedad.

En la Participación, compartiendo los puntos concretos de esfuerzo, nos ayudamos mutuamente a comprenderlos y a reconocer su importancia, lo cual ayuda a todos a progresar en la santidad y en el crecimiento tanto personal como conyugal.

El tiempo de oración, además de hacer presente de manera explícita a Dios, nos ayuda a conocer mejor las Escrituras, buscando, a través del intercambio y de la oración común, el significado del plan de Dios para nuestra salvación y para nuestra manera de vivir así como a descubrir nuestro papel en ese plan salvífico.

Cuando dialogamos en equipo sobre el tema de estudio y compartimos con los otros nuestras reflexiones, emprendemos juntos un nuevo recorrido. Cada uno aporta en la reunión sus descubrimientos y el fruto del diálogo conyugal. Este estudio nos ayuda a progresar en el ámbito específico que estudiamos, bien sea la fe, nuestras relaciones, la solidaridad, etc.

## **La vida de Equipo fuera de la reunión mensual:**

### **1. La preparación**

Durante el mes, cuando preparamos nuestra reunión de Equipo, podemos estudiar y reflexionar de manera personal sobre estos diferentes aspectos y, en pareja, dialogar íntimamente, con apertura y sinceridad, favoreciendo el espíritu creado en la reunión de equipo.

Al practicar los puntos concretos de esfuerzo, que son objeto de intercambio entre nosotros, nos ayudaremos mutuamente para comprender mejor cómo éstos constituyen hitos importantes en nuestro camino hacia la santidad. También aprenderemos juntos el lenguaje de la espiritualidad que nos ayudará en el compartir profundo y en una participación más práctica en la reunión de equipo.

Cuando preparamos nuestra Puesta en Común, nuestra Participación, el Tema de Estudio, la oración, e incluso, al preparar la comida, estaremos cumpliendo con nuestra dimensión de cristianos que se disponen a compartirlo todo con los otros miembros del equipo.

«Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera Ninguno decía que sus cosas fuera solamente suyas sino que eran de todos» (Hechos 4, 32).

### **2. La asistencia puntual a la Reunión mensual**

Al participar en la reunión de equipo, asimilaremos los grandes valores humanos que Jesús nos enseñó a compartir juntos: Caná, donde nos descubre una sensibilidad especial para escuchar a los demás con empatía; Betania, en la casa de Lázaro, donde nos muestra una forma exquisita de dialogar sobre las realidades más íntimas. Se trata de dialogar sobre esas realidades más profundas de cada uno y de compartir nuestro crecimiento espiritual.

El testimonio que transcribimos es de una pareja extraordinaria de los Estados Unidos: Joe y Lois. Nos habla de su trabajo como matrimonio para crear, con la ayuda de su equipo, el «Arco de amistad», hogar para su hijo autista:

“Al mirar nuestra vida, constatamos que llegó y continúa con nosotros algo maravilloso. Los Movimientos en la Iglesia católica, como los Estudios bíblicos, Movimiento

*Familiar Cristiano, las Familias, Cursillos de Cristiandad, Encuentro Matrimonial, "Retorno", y los Equipos de Nuestra Señora nos han guiado siempre en nuestro camino. Continuamente sentimos la presencia del Espíritu Santo en nuestro matrimonio y en cada una de nuestras vidas. Nuestra primera idea del «Arco de la Amistad» y su realización fue el resultado de la oración, el diálogo conyugal, la regla de vida y también del apoyo recibido de parejas que viven plenamente su matrimonio. Las reuniones regulares de equipo fueron un factor principal para ayudar a Joe a no ser un veterinario veinticuatro horas al día y evitaron que Lois se dejara absorber por sus numerosos compromisos personales. Esto nos ha ayudado a vivir a fondo un solo ministerio, el de vivir juntos la espiritualidad conyugal".*

### **3. Después de la reunión**

Durante el mes, nuestro alimento proviene de la reunión. Cada día, por la experiencia vivida en el Equipo y por la práctica de los puntos concretos de esfuerzo, nos orientamos, ante todo, hacia Dios, siguiendo el camino que Jesús nos mostró, con conciencia segura del Espíritu que nos guía.

Progresamos en la toma de conciencia y en la práctica de los valores que nos aporta ese ambiente espiritual. Al vivir esto, nuestra actitud cambia y comenzamos poco a poco a comportarnos de manera diferente ante nosotros mismos, ante nuestro cónyuge, ante la familia, ante el equipo, ante la Iglesia y la Parroquia así como ante la sociedad.

Actualmente, vivimos en un mundo materialista, que exige que todo esté «listo para usar»; «uso» que puede dar satisfacciones inmediatas pero que con frecuencia terminan a largo plazo en heridas, rupturas y soledad. Para ayudar a aliviar esta situación, tenemos una enorme necesidad de estabilidad, de profundización, de intimidad, de hospitalidad. Es bueno que reflexionemos sobre la importancia y todo lo bueno que nos aportan las enseñanzas de la reunión de equipo y sobre su necesidad en la sociedad actual.

A pesar de que todo esto se ve tan justificable en el mundo de hoy, debemos recordar que ese era el escenario ya establecido en la Iglesia primitiva: *«Todos los días se reunían en el templo y en las casas, partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor añadía a la Iglesia lo que iban salvando»* (Hechos 2, 46-47)

El Concilio Vaticano II habla también de la "Iglesia doméstica". Nuestra gratitud hacia esas primeras parejas y al Padre Caffarel con el Espíritu Santo, es muy grande porque ellos constituyeron nuestro primer Equipo y permitieron que este mismo modelo se extienda hoy por todo el mundo.

No es para asombrarnos, sino para que reflexionemos sobre lo que dijo el Padre Caffarel, cuando dejó su servicio de Consiliario espiritual del Movimiento en 1973. Cuando le preguntaron cuál consideraba el aspecto más importante de la vida de equipo, respondió :

*«Ahí, en el centro de esos hogares en el salón de la casa, está intensamente presente el Resucitado, vivo, atento a todos, amando a cada uno tal y como es, con sus cosas buenas y malas, afanado por ayudarlos a convertirse en lo que Él desea. Ahí se encuentra él, como en la noche de Pascua en el cenáculo de Jerusalén cuando se apareció de repente a los ojos de esos otros equipistas: los apóstoles. Sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo". Y ellos se convirtieron en hombres nuevos. Jesucristo, en medio de los hogares, no deja de infundir su Espíritu. Y quienes se abren a ese Sopló –poco a poco aprenden a abrirse– se convierten también en hombres nuevos. Y la reunión se desarrolla, animada por el Espíritu. A esos hombres y mujeres que, después de una larga jornada, llegan a menudo agotados y agobiados de preocupaciones, ese Espíritu les comunica la doble pasión de Cristo: su anhelo de la gloria del Padre y su piedad dulce y ardiente por esas multitudes " que están como ovejas sin pastor"».*

*Lo que acabo de describir no es lo que siempre es, sino lo que debería ser. Porque una reunión de Equipo que desde el comienzo no es un esfuerzo común por encontrar a Jesús, es todo menos una reunión de los Equipos de Nuestra Señora.»*



### **Reflexión bíblica para la reunión de equipo.**

*“Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan, lo bendijo, y lo dio a sus discípulos diciendo : «Coman, esto es mi cuerpo »Después, tomando una copa ,y habiendo dado gracias a Dios se las pasó diciendo: “Beban todos ustedes de esta copa” porque esto es mi sangre con la que se confirma el pacto la cual es derramada en favor de muchos para el perdón de sus pecados. Pero les digo que no volveré a beber de este producto e la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre”. (Mt 26, 26-29)*

### **Preguntas para la reflexión durante el mes y para la reunión de equipo.**

1. Durante el mes, ¿damos prioridad a la preparación de nuestra reunión de equipo, concientes de que será un encuentro con Jesús?
2. ¿Somos verdaderamente concientes de que Jesús está presente con nosotros desde el comienzo de la reunión?
3. El Equipo, como hemos afirmado en el tema, es lugar de formación ¿En que lo notamos? ¿Cómo podría mejorar?
4. ¿Nos dejamos guiar por el Espíritu? ¿Estamos atentos a lo que Dios nos va a decir a través de los otros?



### **Preguntas para el Diálogo Conyugal mensual (Sentada):**

Puesto que la reunión de equipo y los puntos concretos de esfuerzo nos hacen progresar hacia la santidad, ¿qué pasos podemos dar para vivir una vida cristiana más auténtica?

En relación con la “vida de Equipo”:

- ¿Cómo preparamos la reunión?
- ¿Somos personas activas en el momento de su celebración?
- ¿Cómo la hacemos vida durante el mes?
- ¿En qué medida y de qué manera afecta, ayuda y mejora nuestra vida conyugal?

La oración conyugal, todos estamos convencidos de ellos, nos ayuda a vivir intensamente estos momentos de la “vida de Equipo” ¿cómo definiríamos nuestra situación actual? ¿La practicamos a diario?

### **Sugerencias para una Regla de vida. (reflexión)**

¿Preparamos la reunión de Equipo con tiempo suficiente y de manera creativa y poniendo lo mejor de nosotros mismos?

¿Podríamos proponernos hacerlo de ahora en adelante?



## Sexta reunión

### ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y ORIENTACIONES DE VIDA

#### Primera parte: Progresar en el amor a Dios

##### Introducción

El verbo “orientar”, significa: “volvernos hacia una dirección” o bien “ir hacia”

¿Cómo orientamos nuestras vidas hacia Dios? ¿Dónde podemos conseguir una guía para caminar en esa dirección? ¿Qué es lo que nos da fuerza y determinación para mantener nuestras prioridades? ¿Quiénes son los modelos que tenemos presente para cumplir con nuestra misión?

La estructura de los Equipos de Nuestra Señora con la formación del equipo base, la reunión de Equipo y los Puntos Concretos de Esfuerzo (PCE) deberían tener un impacto importante en nuestras vidas para orientarnos hacia la santidad y hacia Dios. Si la pertenencia a los Equipos nos ayuda a orientarnos hacia el Señor, ¿qué aprendemos de esta orientación para profundizar en nuestra fe? ¿Nos ayuda esto a cada uno y como pareja a desarrollar una relación más personal y más íntima con Dios? ¿Esta relación más personal nos lleva a cambiar nuestras actitudes y nuestro comportamiento y tiene fuerza transformadora de nuestra vida?

Esta orientación debería ayudarnos a desarrollar la relación con Dios, a descubrir que Dios está cerca, que nos ama, que se manifiesta en la belleza de la creación y en todo lo que nos rodea, en el nacimiento de un niño, en cada uno de nuestros respiros, en la naturaleza e inmensidad del universo y en todas las leyes de la naturaleza que funcionan tan maravillosamente bien; el Dios de la eternidad que siempre está ahí.

##### El ejemplo de Jesús

Jesús, el Hijo de Dios, se hizo hombre para mostrarnos un camino a través de la selva de la vida. Vino para mostrarnos la manera de volver a la casa del Padre y para enseñarnos cómo vivir nuestra vida. Vivió los primeros treinta años de su existencia en un ambiente de familia. En esos años, empezó a formar su personalidad humana, y aprendió y vivió los valores que Dios Padre, a través del Espíritu Santo y los Profetas, había tratado de comunicar durante años. Ese mismo Jesús durante su ministerio público nos enseñó cómo vivir esos valores para que cada uno de nosotros pueda alcanzar la vida eterna, viviendo plenamente su vida.

*“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10)*

Comienza su vida pública cuando, como uno más, quiso ser bautizado por Juan Bautista; después, respondiendo a la intercesión de su madre realiza su primer milagro en Caná de Galilea; a partir de ese momento su vida es una entrega continua por los hombres que culmina en la Cruz. Durante su vida pública, Jesús nos enseñó a vivir plenamente como personas humanas, con los valores y el amor necesarios para formar una comunidad de amor, en una nueva realidad espiritual y social, donde todos los hombres formen una sola familia unida por los lazos del amor, la misericordia y la justicia que vienen de Dios.

Esto lo hizo con su enseñanza, con el ejemplo de su propia vida, con sus milagros y con su capacidad de escuchar a los hombres, comprenderlos y curarlos. Y como si eso no hubiera sido suficiente, después de morir y resucitar subió al Padre y nos envió el Espíritu Santo.

*“Yo le pediré al Padre que os mande a otro Defensor, el Espíritu de la verdad para que esté siempre con vosotros” (Jn 14,16)*

## El Espíritu Santo

El Espíritu Santo está ahora dentro de cada uno de nosotros, es el Defensor que Jesús le pide al Padre que envíe. Es el Espíritu Santo que descendió sobre Jesús cuando fue bautizado por Juan en el Jordán. Es el mismo Espíritu Santo que descendió sobre los Apóstoles reunidos en el Cenáculo, y que les da la fuerza para evangelizar al mundo, para vivir y para enseñar, para curar y para constituir una comunidad tal y como Jesús les había enseñado. Es el mismo Espíritu Santo que viene a cada uno de nosotros en el Bautismo y que nos confiere sus dones específicos cuando nos confirmamos. Los sacramentos, los dones y la promesa del Espíritu Santo están siempre con nosotros; ellos nos dan la fuerza para cumplir la misión que Jesús nos encargó, extender su reino por toda la tierra.

Cuando somos capaces de parar el ritmo frenético de nuestra vida, nos tomamos un tiempo de silencio y estamos atentos a su presencia, este mismo Espíritu Santo espera pacientemente para hablarnos, para guiarnos y sostenernos viviendo plenamente nuestra vida. Jesús nos prometió:

*“No os dejaré huérfanos; yo vendré a vosotros”* (Jn 14,18).

Dios Trinidad no se ha limitado solamente a mostrarnos el camino, él continúa haciéndolo gracias a la presencia del Espíritu Santo, a su Palabra, al Magisterio y Tradición de la Iglesia.

## Los sacramentos

Los sacramentos nos dan la gracia y la fuerza para continuar nuestra tarea en el mundo nos guían y nos sostienen de una manera muy particular. **El Bautismo y la Confirmación** nos dan la gracia y los dones que nos permiten ser discípulos de Jesús.

El **Sacramento de la unción de enfermos** nos preparará para aceptar nuestras limitaciones físicas y nuestros sufrimientos gracias al apoyo de Cristo; y a reunirnos en una comunión eterna con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

**El Sacramento de la Reconciliación**, está siempre abierto para nosotros. Cuando nos acercamos a este sacramento, recibimos por la misericordia de Dios el perdón de nuestros pecados. La gracia del perdón se nos da y tenemos la oportunidad de ser escuchados, reconocer nuestras debilidades y lamentarlas. A su manera particular, este sacramento nos da la paz interior que está ligada al perdón. Vivir la experiencia del perdón de Dios por nuestros pecados debería acrecentar nuestra capacidad de perdonarnos los unos a los otros.

*“Perdonar, esto supone una decisión fundada en la reflexión y el diálogo. Esto no se produce espontáneamente y requiere tiempo. Exige grandes esfuerzos y una buena dosis de generosidad, de humildad, de coraje, de comprensión y de amor.”*<sup>32</sup> Ahí está la fuerza y la inspiración para perdonar a los demás. Ahí encontramos lo que se necesita para construir comunidades en paz.

En nuestro **Sacramento del Matrimonio** –como hemos dicho en el segundo capítulo– Cristo entra en la vida de los cristianos casados y permanece con ellos para siempre.

*“Por la Eucaristía, Cristo irrumpe en nuestra vida, hoy. El es, era y será: lo que tuvo lugar en los momentos sucesivos (Institución de la Eucaristía el Jueves Santo, muerte en la cruz el Viernes Santo, Resurrección el Domingo de Pascua) se hace presente en un solo momento, acto único que resume todo lo que es y todo lo que hizo por amor a nosotros. Celebrarlo, hacer memoria, es manifestar a los ojos del mundo nuestra fe en la presencia de Dios en el corazón de nuestra vida.”*<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Andres y Sylvia MERIZALDE – Llamados a la reconciliación – Super-Région Hispano-América.

<sup>33</sup> Bernard y Élisabeth GÉRARD – La pareja llamada a la Eucaristía – Súper-Región Francia-Luxemburgo-Suiza.



En su discurso a los Equipos en enero de 2003, el Papa Juan Pablo II unía estrechamente la vida y el compromiso de las parejas cuando participan en la Eucaristía: «*Misterio de alianza y de comunión, el compromiso de los esposos los invita a poner su fuerza en la Eucaristía, «fuente del matrimonio cristiano»<sup>34</sup> y modelado por su amor [...] por el diálogo y por la comunión de los corazones. »*

En 1963, el Padre Caffarel hablaba de la Eucaristía: “*Como sabéis, la calidad de la unión entre dos seres es proporcional a lo que comparten: de ahí podéis sacar lo que es la verdadera vida de la Iglesia en la Eucaristía. Es la vida de Cristo, ante todo, la que debéis compartir entre vosotros.*”

Recibir cotidianamente o cada semana el cuerpo y la Sangre de Cristo –que nos entregó en la última Cena– ciertamente nos fortalece para llegar a ser más semejantes a El y para vivir plenamente sus valores y su ejemplo.

### **La ascesis cristiana**<sup>35</sup>

¿Cómo adquirir hábitos que nos ayuden a crecer en este amor a Dios? ¿Qué esfuerzos conscientes debemos asumir para llevar una vida que posea calidad evangélica? A partir de la formación que recibimos en los Equipos, podemos profundizar nuestra relación con Dios Padre, con Jesús y con el Espíritu Santo.

La vida cristiana, como cualquier empresa humana, necesita método, examen, ejercicios, hábitos... necesita *accesis*. La *accesis* no es algo que haya surgido inicialmente en el ámbito cristiano y no se mantiene sólo en él. Forma parte de la vida humana, sin embargo la *accesis* cristiana tiene que ver con haber experimentado algo que está por encima del mundo y que nos permite relativizar éste; no puede perder la referencia al Reino, como tampoco a la Cruz y a la pasión de Cristo. El esfuerzo ascético no es, por tanto, un método para arrancar la gracia de Dios, sino fruto de su llamada, de su consuelo, de su gracia.

Paul Evdokimov, en su libro “Las edades de la vida espiritual” nos dice, hablando de la nueva época y sus consecuencias en la *accesis*: “*La ascesis cristiana no es más que un método al servicio de la vida, y ella buscará ponerse de acuerdo con las nuevas necesidades. (...) La ascesis consistirá más bien en el reposo impuesto, la disciplina del sosiego y del silencio, periodos regulares en los que el hombre encuentra la facultad para hacer un alto para la oración y la contemplación, incluso en el corazón mismo de los ruidos del mundo y, sobre todo, de escuchar la presencia de los otros. El ayuno, al contrario de la maceración que con él se inflige, sería la renuncia a lo superfluo, el compartirlo con los pobres, un equilibrio saludable*”<sup>36</sup>

Volviendo a la pregunta inicial, y aunque de manera muy breve, distinguimos cuatro campos que pueden ayudarnos a incorporar la ascética cristiana en nuestra vida, porque no podemos vivir el amor a Dios desencarnado de la realidad en la que se desenvuelve nuestra existencia:

A/ Ascesis y proyecto personal.

Ser personas libres e íntegras no es fácil. “*¿Quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo*” (Sal 14), pregunta el salmista. Y la respuesta es clara como el agua: “*el que procede honradamente y practica la justicia...*” (cf. Sal 14, 1ss.)¿Qué podemos hacer para ser así, sabiendo que no es fácil aventurarse en el amor a los demás si uno no ha trabajado en alguna medida su propia personalidad?

---

<sup>34</sup> *Familiaris consortio*, n. 57.

<sup>35</sup> Cf. Revista Sal Terrae 93 (2005) pgs 789-803 y 829-842

<sup>36</sup> Cf. Paul Evdokimov, *Las edades de la vida espiritual*, Sígueme, Salamanca 2003, p. 66 y 188

En primer lugar, *esforzarnos por vivir de forma consciente* en un entorno que nos invita a la permanente evasión. (dejar espacio al silencio, la lectura, la reflexión, espacios para confrontar con los miembros del Equipo la propia vida...)

En segundo término, *cultivar la salud, la autoestima y la humildad* (vivir en la verdad de lo que soy, con sus luces y sus sombras, sin complejos de inferioridad ni de superioridad)

Un tercer paso podría consistir en *aprender a discernir las influencias exteriores y los apegos o miedos interiores* que recortan nuestra libertad, porque nos llevan a vivir por inercia, arrastrados por estímulos externos.

Por último, y es decisivo, buscar caminos para *abrirnos a la realidad del dolor y el gozo de la vida*, nuestra y de los demás, manteniendo la capacidad de indignarnos y de soñar, de criticar y de imaginar utopías, cuando todo alrededor empuja a la acomodación, a la indiferencia, al desencanto, al individualismo, a la pérdida de sensibilidad... lo que incluye asumir dos actitudes: querer crecer (aprender, cambiar, mejorar) siempre –sea cual sea nuestra edad- y aprender a disfrutar y agradecer lo mucho que la vida ( y Dios en ella) nos da.

### **B/ Ascesis y amor de pareja**

Un conocido poema de Khalil Gibran exhorta a los amantes: “*Daos mutuamente, pero no os dejéis aboverar el uno por el otro; porque sólo la mano de la vida puede contener vuestros corazones...*”<sup>37</sup> ¿Qué entrenamiento podemos realizar para fortalecer el amor de pareja cuando somos conscientes de su fragilidad?

Pasar, del amor entendido como *intercambio de equivalentes* y evaluado desde la capacidad de mi pareja para hacerme la vida feliz, al descubrimiento del valor de la *fidelidad gratuita* que se asienta en la dignidad de la otra persona y que permite confiar en “puedo contar contigo”, mas allá de que coincidamos en las ideas o satisfagamos las necesidades del otro/a, para que cada uno pueda ayudar al otro a mejorar, a desarrollar su vocación personal, a compartir los sentimientos profundos de la vida sin censura previa.

Pasar, del amor a la *pareja “soñada” o “imaginada”*, que no deja de ser una proyección de nosotros mismos en el otro/a, a amar a *la persona real*, de carne y hueso, con la que nos hemos casado, con su originalidad propia y su derecho de a ser él o ella misma con nuestra ayuda.

Pasar, de *dar por supuesto “lo debido”* que recibimos de nuestra pareja, a *agradecerlo* y seguir manteniendo una actitud “conquistadora” (no por miedo, sino por amor).

Una paso importante consiste en *reinventar todos los días el cariño y la comunicación* para superar la rutina, y en *aprender a perdonar*, porque inevitablemente habrá heridas derivadas de la intimidad y la interdependencia. Se trata de descubrir que todos seguimos siendo un misterio hasta el final de nuestros días.

### **C/ Ascesis y relación padre-hijos**

¿Dónde están hoy los desafíos?

Ofrecer a los hijos un *amor incondicional* que no dependa de su comportamiento, sus cualidades o sus méritos, para que puedan sentirse anclados en la vida.

Ejercer sobre ellos una *exigencia razonable*, orientada a que den de sí todo lo que sus capacidades permitan, *evitando proyectar en ellos nuestras expectativas y frustraciones*.

Atrevernos a *proponer*, pese al relativismo imperante, además de “hábitos saludables y de urbanidad” (que no es poco), *ideales religiosos y morales*.

---

<sup>37</sup> K. Gibran, *El Profeta*, Ed. Graal, Buenos Aires, 1977, p. 25

Y por encima de todo, mantener con ellos una *ininterrumpida relación de afecto y comunicación*.

#### **D/ Ascesis y relaciones interpersonales**

Jürgen Moltmann ha puesto el dedo en la llaga: *“Nos cuesta poco acogernos mutuamente cuando los demás son como nosotros y hacen lo que nosotros queremos. Pero nos resulta costoso acogerlos cuando son diferentes de nosotros y quieren algo distinto”*<sup>38</sup>

Desde la perspectiva cristiana, la verdadera ascesis del amor interpersonal radica en mantenerlo siempre *abierto a la universalidad* (esto es, rompiendo todo tipo de barreras de género, raza, cultura o credo) y tomar como *interlocutores privilegiados a los últimos*, a los pobres, a los que están peor por cualquier motivo y que, equivocadamente, parecen tener poco que aportar, cuando lo cierto es que, junto a sus innegables valores, tienen además, el de devolvernos a quienes estamos mejor, a la familia humana. Un amor que arranca en la fraternidad cercana, pero que debe llegar a la solidaridad política.

#### **Jesús nuestro modelo**

Son numerosos los textos del Nuevo Testamento que expresan la radicalidad con que Jesús amó (Mt 19, 21; Jn 13, 14-15; Lc 12, 33-34...). Además, él pidió a sus discípulos una entrega incondicional, sin ocultarles las dificultades externas e internas del “camino estrecho” que proponía. Un camino de alegría y plenitud que incorporaba la necesidad de luchar contra el mal y de renunciar, en ocasiones, a ciertos bienes por causa de otros mayores.

En el mundo actual, ocupado y materialista, donde nosotros mismos y muchos de quienes nos rodean estamos marginados o excluidos, ¿no deberíamos poner en práctica las palabras de Jesús en la montaña, que nos son tan familiares bajo el título de las Bienaventuranzas? Cuando nos decidimos a seguir a Jesús, debemos estar dispuestos para entregarnos.

*“No se les ha dado a los hombres y mujeres escoger su cruz: ésta se les impone, como a Simón de Cirineo que seguía a su pesar, pero que más tarde gustó la alegría de haberlo seguido a El.”*<sup>39</sup>



#### **Reflexión bíblica para la reunión de equipo.**

*«Dichos los pobres en el espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos; Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará; Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra; Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque quedarán saciados; Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos; Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios; Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios; Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el Reino de los cielos.»* (Mt 5,3-10)

#### **Preguntas para la reflexión durante el mes y para la reunión de equipo.**

1. ¿Tenemos alguna experiencia en la que hemos sentido la presencia del Espíritu obrando en nosotros o en algunos acontecimientos de nuestra vida? (Sería estupendo compartirla)

2. ¿Cómo nos ayuda la pedagogía del Movimiento a comprender de una manera más íntima y personal nuestro camino de fe? ¿Desde vuestra incorporación a los ENS, os habéis parado a reflexionar cómo la ascesis os ha ayudado a educaros en ese camino de fe?

<sup>38</sup> J. Moltmann, *Un nuevo estilo de vida*, Sígueme, Salamanca 1981, p. 21

<sup>39</sup> Cardenal Godfried Danneels (Bélgica), *La Cruz: Arbol maldito, Arbol de vida, Árbol en flor – estrofa 3.*

3. ¿Cómo podemos, de una manera práctica y concreta, volvernos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos?

4. ¿Estamos preparados para el sacrificio por seguir a Cristo?



### **Preguntas para el Diálogo Conyugal mensual (Sentada):**

¿Cómo nos han ayudado las orientaciones de vida, individualmente y como matrimonio, a definir nuestra actitud con respecto a los marginados y excluidos? ¿Nos lo hemos planteado anteriormente alguna vez?

¿Qué acciones concretas podríamos realizar en pareja, en el futuro, para responder de manera práctica a esta pregunta?

¿A cuál de las Bienaventuranzas estoy/estamos más cerca y de cuál estamos más alejados? ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente a progresar?

### **Sugerencias para una Regla de vida. (reflexión)**

¿Es verdaderamente nuestra oración conyugal una opción de vida esencial para nuestro matrimonio? ¿Cómo podemos hacerla más vital?



## Séptima reunión

### ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y ORIENTACIONES DE VIDA

#### Segunda parte: Progresar en el amor al prójimo

En el capítulo 6, desarrollamos algunas ideas sobre la manera como podemos y debemos en pareja, tomar opciones de vida orientadas hacia Dios. En este capítulo, vamos a contemplar algunos ámbitos en los cuales podemos orientar nuestra vida a **progresar en el amor**, para trabajar a favor del futuro de nuestros hijos, de la sociedad y de la Iglesia.

*«El amor —caritas— siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. La Iglesia es una de estas fuerzas vivas: en ella late el dinamismo del amor suscitado por el Espíritu de Cristo. Este amor no brinda a los hombres sólo ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma, un ayuda con frecuencia más necesaria que el sustento material. La afirmación según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive « sólo de pan » (Mt 4, 4; cf. Dt 8, 3), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano».*<sup>40</sup>

#### **Preocuparse por la educación humana y cristiana de nuestros hijos .**

*“La familia, como Iglesia, debe tener un espacio para transmitir el Evangelio y donde el Evangelio se irradie.”*<sup>41</sup>

*“Dios vio lo que había hecho y era muy bueno”.* (Gn 1, 31)

Dios nos ha hecho, como pareja, creadores con El de las generaciones futuras. Nos ha confiado a nuestros hijos –creados a su imagen, puros y sin tacha– para ser amados, mimados y criados según los valores de la vida cristiana.

Nuestros hijos cuando nacen, vienen totalmente libres, sin actitudes innatas, abiertos a todo, llenos de confianza y de amor sin reserva. No hay pecado inherente en los recién nacidos, pero con frecuencia nacen en un mundo indiferente. En general llegan a una sociedad egoísta, llena de valores falsos, de individualismo y de espíritu de competencia, donde el dinero es la medida de todo. Nuestro papel de padres consiste en mostrarles un camino diferente, para que puedan vivir su vida en plenitud.

La gracia recibida en el bautismo nos da la fuerza de oponernos a este tipo de mundo. Somos miembros del Pueblo de Dios, no por nacimiento, sino “por la fe en Cristo Salvador y por el bautismo, el nacimiento de lo alto, del agua y del Espíritu” (cf. Jn 3, 3-5). Así nos convertimos en hijos de Dios, de condición libre: *el Espíritu os hará libres.*<sup>42</sup> Dios nos ha dado una voluntad libre. Para vivir diferentemente –imitando a Cristo– no sólo necesitamos “querer hacerlo” sino también “estar dispuestos” a cambiar nuestro comportamiento.

El mundo en el que vivimos actualmente nos presenta exigencias materiales, un pensamiento liberal, injusticia social y falta de criterios morales tanto en la vida pública como en la privada. Los jóvenes que se enfrentan a ese desequilibrio de la sociedad y son dejados sin respuestas, tienden inconscientemente a aceptar y seguir la corriente.

Como padres, ¿cómo podemos transmitir a nuestros hijos los valores que harán del mundo un lugar mejor para todos?

---

<sup>40</sup> Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, n°28b

<sup>41</sup> Pablo VI – *Evangelio Nuntiandi*, n. 71.

<sup>42</sup> Padre Fleischmann – *Miradas a la Iglesia en la Fe* – Melbourne 2002.

Los jóvenes tienen necesidad de experimentar los valores cristianos en las relaciones interpersonales. Necesitan crearse el hábito de orar para construir su fe y establecer y mantener su relación con Dios. Esto se puede facilitar a través de la oración en familia y del diálogo con ellos sobre asuntos de fe y de justicia.

Debemos tratar a nuestros hijos como seres de valor infinito por su dignidad de hijos e hijas de Dios. Reconocemos a los cristianos por el amor que se tienen los unos a los otros: “*¡Mirad cómo se aman! Qué grande será su Dios*” (como decían en tiempos de Tertuliano)

Esto exigirá inevitablemente “sacrificar la vida por los otros”. Si nuestros jóvenes se sienten miembros de una verdadera comunidad donde nos esforzamos juntos por discernir la voluntad de Dios en nuestra vida, de una comunidad donde hay momentos de silencio y de oración que nos alejan del tumulto del mundo, de una comunidad donde se comparte la escucha de la Palabra para encontrar en ella una orientación para su vida, de una comunidad donde nos apoyamos mutuamente en los momentos difíciles, entonces se darán cuenta de que son miembros de una comunidad cristiana auténtica.

*“Si Cristo es presentado a los jóvenes con su rostro verdadero, ellos lo ven como una respuesta convincente y son capaces de aceptar su mensaje, incluso cuando es exigente [...]”*<sup>43</sup>

Para los jóvenes que con frecuencia son idealistas y quieren cambiar el mundo, esto tiene sentido. Debemos apoyarnos, como familias, para vivir estos ideales. Podemos comenzar por iniciativas pequeñas, cerca de casa, entre los vecinos. Debemos trabajar en el propio círculo de influencia, ahí donde es posible promover cambios, en lugar de desperdiciar energías en campos o realidades que están fuera de nuestro alcance. Esto nos dará, al igual que a nuestros hijos, el coraje para avanzar con seguridad y confianza, con la ayuda del Espíritu Santo.

Como comunidad, somos el Cuerpo de Cristo, la morada del Espíritu Santo. «*El programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia.(...) Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar.*»<sup>44</sup> Debemos ser hombres y mujeres que se esfuerzan por aliviar los sufrimientos de la humanidad, que reaccionan, de una forma humanitaria, ante las necesidades de sus semejantes, que elevan su voz contra la injusticia y que cumplen así con la misión de Cristo. Esto —hay que admitirlo— no se puede llevar a cabo sin cargar la cruz.

### **Practicar la hospitalidad y ser una pareja acogedora**

Por todo el mundo, las parejas de los Equipos de Nuestra Señora se sienten inmediatamente en confianza cuando se encuentran. Además, después de unos días justos, se experimenta la estrecha cercanía de unos con otros. Esta es una de las experiencias más maravillosas de pertenecer a los Equipos.

¿Es simplemente el fruto del carisma de los Equipos o se trata de una forma auténticamente cristiana de actuar? Se necesita practicar esta apertura hacia todos aquellos con quienes nos codeamos. Así ellos descubrirán el amor a Dios a través de nuestro amor, nuestra acogida y nuestra apertura. Dios vivo y amante se revela en los corazones vivos y amantes. Así nos lo dice Benedicto XVI en su encíclica: «*La íntima participación personal en las necesidades y*

<sup>43</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 9.

<sup>44</sup> Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, n. 31.

*sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona. Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente.» (DCE, 34-35)*

Jesús nos dijo: “Yo era un extraño y me acogisteis” (Mt 25, 35). Extraño es la persona diferente. Cuando decidimos acoger al extraño, descubrimos al amigo, vivimos la comunión y Dios se hace presente.

En su libro «Comunidad y crecimiento», Jean Vanier dice que *«la acogida es uno de los signos de que una comunidad está viva. Si una comunidad cierra sus puertas, es signo de que los corazones se cierran también. La acogida es una actitud: es la apertura constante del corazón; es decir a los otros a cada instante: “entrad”; es hacerles un lugar; es escucharlos atentamente.»*

*“Mira, que estoy a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos.” (Ap 3, 20).*

### **Testimonio concreto de nuestro amor a Cristo**

#### **a) Compromisos en la sociedad.**

Nuestra misión, como “Pueblo de Dios” es ser *“sal de la tierra y luz del mundo”* (Mt 5, 13-16).

Solamente un número muy pequeño entre nosotros se integra visiblemente —es decir, con un compromiso para toda la vida— en la Iglesia de Cristo, estos son los sacerdotes y religiosos/as. Pero “Iglesia” somos toda la comunidad de hombres y mujeres que profesan que *«Jesucristo es el Señor»* y que se comprometen activamente en su servicio. Todos somos responsables de extender el Reino de Dios. El Concilio Vaticano II nos mostró que la misión de la Iglesia es a la vez religiosa y temporal, espiritual y social.

Por consiguiente, como Pueblo de Dios, debemos reconocer nuestra misión en un sentido muy amplio y consagrar una parte de nuestro tiempo a esta misión.

Siendo miembros de los Equipos de Nuestra Señora, que oran en pareja y que escuchan la Palabra, deberíamos interrogarnos y discernir los dones que Dios nos ha dado para construir el Reino. Todos y cada uno somos responsables de una parte de esta construcción. *“Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios.”*<sup>45</sup>

*“Hay una gran diversidad de dones espirituales, pero es el mismo Espíritu”* (1Co 12, 4)

*“No formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte, miembros los unos de los otros... Pero provistos de dones ...”* (Rm 12, 5-6)

Algunos, tal vez, se dedican a promover la dignidad de la persona y a defender sus derechos, otros a lograr implantar justicia en la sociedad, otros a reaccionar contra las discriminaciones, otros a realizar tareas administrativas. Hay quienes se sienten llamados hacia los pobres y los marginados, otros a trabajar por liberar a quienes dependen de la droga o del alcohol, otros a ayudar a las parejas en dificultad (divorcio o separación), otros a socorrer a quienes no tienen techo... Debemos tener una conciencia clara de nuestras actitudes, especialmente en las situaciones donde “uno de los más pequeños” en nuestra sociedad se presenta ante nosotros necesitando auxilio.

---

<sup>45</sup> *Lumen gentium*, n. 31.

«A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: « Nos apremia el amor de Cristo » (2 Co 5, 14).»<sup>46</sup>

## **b) Compromisos en la Iglesia.**

*“En la Iglesia hay diversidad de ministerios pero unidad de misión”*<sup>47</sup>

La vocación eclesial es, por su naturaleza, una vocación al apostolado. Todo cristiano tiene la obligación de llevar el mensaje de la salvación, de hacerlo entender y anunciarlo por todos los pueblos del mundo. ¿Cómo podemos realizar esta misión?

Pertenece a comunidades parroquiales en las cuales los sacerdotes y feligreses deben afrontar juntos este reto de la misión. Esta colaboración debe ser vista no como una participación de poder, sino de compartir la carga. Nuestra actitud debería consistir en interrogarnos juntos sobre la forma de llevar a cabo esta misión, velando por las necesidades del pueblo de Dios.

*“Tenemos que pasar de “la comunidad para mí” a “yo para la comunidad.”*<sup>48</sup>

En muchos países, el número de sacerdotes se ha reducido. Es esencial para la vida de la Iglesia que los laicos se comprometan en sus parroquias. En su carta a los Efesios, san Pablo afirma que este espíritu de colaboración debe estar en el corazón de la construcción de una comunidad cristiana (Cf. Ef 4, 11-13). Él los anima a mantener la unidad en el único Cuerpo de Cristo. Escribiendo a los Romanos, él habla *“de un solo Cuerpo”* (cf. Rm 12, 4-8). El tema de la parábola de los obreros enviados a la viña (Mt 20, 1-16) enseña que no hay lugar para los ociosos. No está permitido que permanezcamos sin hacer nada. Debemos estar comprometidos; unos de manera modesta, más discreta; otros de una manera más pública y visible.

*“Entre los cometidos fundamentales de la familia cristiana se halla el eclesial, es decir, que esta está puesta al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia.”*<sup>49</sup>

Anteriormente, estar comprometido al servicio de la Iglesia con frecuencia significaba participar en tareas para sostener a la iglesia o en consejos de economía. Lo que se requiere ahora, es una misión centrada ante todo en las personas.

Nosotros, miembros de los Equipos de Nuestra Señora, tenemos mucho que ofrecer, en particular en el campo de la preparación al matrimonio y la orientación matrimonial y familiar. Como padres, nuestra experiencia nos permite ayudar a preparar a los hijos a la recepción de los sacramentos y a la organización de la liturgia para los niños. Muchos de nosotros, habiendo criado hijos, podemos participar en las catequesis. De todas maneras, recordemos que nuestro verdadero campo de competencia en la Iglesia hoy es el desarrollo de la espiritualidad conyugal. Si cada equipo en el mundo pudiera fundar un nuevo equipo en su entorno y, de hecho, introducir cinco o seis nuevas parejas y un sacerdote a la pedagogía de

<sup>46</sup> Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 35

<sup>47</sup> Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, 2. Pablo VI, Noviembre 1965.

<sup>48</sup> Jean Vanier – *Communauté et Croissance*.

<sup>49</sup> *Familiaris Consortio*, n. 49.



los Equipos de Nuestra Señora, el crecimiento espiritual resultante para los cónyuges, las parejas, las familias y la Iglesia, sería enorme.

Además de lo que hemos dicho anteriormente, hay muchas otras formas de colaborar en el trabajo de nuestras parroquias: en la liturgia, las visitas a enfermos o ancianos, coral y música, ministerio de la comunión, lectura de la Palabra... la lista es interminable. Lo que importa es trabajar junto a nuestros sacerdotes. Puede ser útil indicar cuáles son nuestras competencias particulares, no de una manera vanidosa sino con toda humildad y con el reconocimiento a Dios por los dones que hemos recibido de Él. Esto puede ayudar a los sacerdotes o grupos parroquiales a solicitarnos un servicio en el que nuestros dones serán preciosos para la comunidad. Cualquiera que sea el servicio que se nos pida, deberíamos tratar de hacerlo de la mejor forma posible. Recordemos hoy que el Espíritu Santo actúa a través de nosotros. Somos instrumentos de Dios: en la tierra somos los únicos ojos, oídos, manos y pies de que El dispone. Pongámonos a su disposición y consagrémonos a la tarea que se nos pide realizar, cualquiera que sea. Pero no olvidemos lo que Benedicto XVI nos indica en su encíclica: *«Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo. Obviamente, el cristiano que reza no pretende cambiar los planes de Dios o corregir lo que Dios ha previsto. Busca más bien el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo. La familiaridad con el Dios personal y el abandono a su voluntad impiden la degradación del hombre, lo salvan de la esclavitud de doctrinas fanáticas y terroristas. Una actitud auténticamente religiosa evita que el hombre se erija en juez de Dios, acusándolo de permitir la miseria sin sentir compasión por sus criaturas. Pero quien pretende luchar contra Dios apoyándose en el interés del hombre, ¿con quién podrá contar cuando la acción humana se declare impotente?»* (DCE, 37)



### **Reflexión bíblica para la reunión de equipo.**

*«Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios que os ofrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este ha de ser vuestro auténtico culto. No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, cambiad vuestro interior para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, que es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.*

*Os digo además a todos y cada uno de vosotros, en virtud de la gracia que Dios me ha confiado, que no os estiméis en más de lo debido; que cada uno se estime en lo justo, conforme al grado de fe que Dios le ha concedido.*

*Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen una misma función, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al quedar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros.*

*Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña a la enseñanza; el que exhorta a la exhortación; el que ayuda hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría.*

*Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazaos a lo bueno. Amaos de verdad unos a otros como hermanos y rivalizad en la mutua estima. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración.*

*Compartid las necesidades de los creyentes; practicad la hospitalidad.”*

**Preguntas para la reflexión durante el mes y para la reunión de equipo.**

1. ¿Cómo transmitir a nuestros hijos y a los jóvenes los valores como algo que podrá hacer del mundo un lugar mejor para todos?
2. ¿Somos conscientes de los dones que hemos recibido?
3. ¿Nos preocupamos de formarnos para aumentar estos dones y los ponemos al servicio de nuestra parroquia, de nuestro Movimiento, de cualquier otra comunidad: APAs, ONGs, asociaciones, etc... de forma gratuita?



**Preguntas para el Diálogo Conyugal mensual (Sentada):**

Dialogar sobre los dones que vemos el uno en el otro. Veamos con toda sinceridad cómo utilizamos cada uno los dones recibidos para hacer crecer el Reino de Dios en la tierra. Concretando: entre nosotros, con nuestros hijos, con nuestra familia de origen, en nuestro trabajo y en nuestros compromisos sociales, si los tenemos.

¿Tramos de esconderlos o al contrario los ponemos al servicio de los otros antes de que nos lo pidan?

**Sugerencias para una Regla de vida. (reflexión)**

Tratar de concebir una iniciativa en el seno de la familia que la haga diferente a otras personas o a la comunidad. Si es acertada, ver qué otra iniciativa se podría emprender. Tratar así de realizar un proyecto de acción familiar exterior.

¿La oración familiar, complemento de la oración conyugal, es una práctica que la tenemos en su justo lugar? ¿Cómo potenciarla en la familia, sin importar la edad de los hijos o nietos?



## Octava reunión

### ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y LA SANTIDAD

#### Introducción

El padre Caffarel nos dijo claramente: “El objetivo esencial de los Equipos de Nuestra Señora es ayudar a los matrimonios a buscar la santidad, ni más ni menos” (*Carta de los Equipos de Nuestra Señora*)

Para concluir nuestro tema de estudio, consideraremos cómo la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora nos puede ayudar, individualmente y como matrimonio, a crecer en santidad.

#### La santidad

Consideremos primero la palabra “santidad”. En la Carta a los Romanos, san Pablo nos exhorta a la santidad: “*Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios que os ofrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios*” (Rm 12, 1).

En el Antiguo Testamento, el Profeta Miqueas nos propone para llegar a la santidad: “*Se te ha hecho saber, hombre, lo que es bueno, lo que el Señor pide de ti; tan solo respetar el derecho, amar la fidelidad y obedecer humildemente a tu Dios*” (Mi 6, 8).

En el umbral del nuevo milenio, el Papa Juan Pablo II nos dijo: “*No se puede menospreciar este ideal de perfección como si supusiera una clase de vida extraordinaria que sólo algunos “genios” de la santidad pueden practicar.*”<sup>50</sup>

Para definir la espiritualidad, uno se interroga: “*¿Es una forma de vivir según el espíritu de Jesús? ¿Es la santidad? ¿Es haber obtenido una madurez espiritual y humana?*”<sup>51</sup>

“*Para nosotros, la santidad consiste en construirse a sí mismo y mutuamente como criaturas de Dios*”<sup>52</sup>

Como nos dice el “Segundo aliento” (2.3): «*Los cristianos casados son llamados a la santidad. Para ellos, no es un simple llamada individual, aunque la persona conserva siempre algo de irreducible y de incommunicable, sino un camino para recorrer en pareja. Ese es el gran descubrimiento de la espiritualidad conyugal: Los dos amores, amor conyugal y amor de Dios, no se excluyen sino que se conjugan y todas las exigencias de la vida cristiana se pueden vivir en pareja.*»

Entonces, si la espiritualidad conyugal es un camino hacia la santidad, hacia una madurez espiritual y humana, hacia una forma de vivir según el espíritu de Cristo, ¿cómo concebimos una imitación de Cristo que se presenta a nosotros como «*el Camino, la Verdad y la Vida*»? (Jn 14, 6).

#### “Prautes”

En su libro «*Como un pan roto*», Peter Van Breemen. Emplea una palabra griega – intraducible a ninguna lengua moderna– que describe muy bien las virtudes de Jesús y su plenitud espiritual y humana. Por la gracia de Dios, esta misma plenitud está la podemos alcanzar cada uno de nosotros si escogemos seguir a Jesús. Esta palabra griega intraducible que describe a la vez la virtudes y los valores de Jesús es: “prautes”.

Esta nos describe:

---

<sup>50</sup> *Novo Millennio Ineunte*, n. 31.

<sup>51</sup> John y Elaine Cogavin – *La Espiritualidad de la Pareja* – Roma 2003

<sup>52</sup> Gomez-Senent – *La pareja progresiva hacia la Santidad* – Melbourne 2002

- El retrato que Jesús nos presenta de sí mismo en las ocho bienaventuranzas (Mt 5, 3-10); las bienaventuranzas reflejan su mentalidad y su forma de vivir así como la de los que creen en El.
- Los nueve frutos del Espíritu: « ...amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, confianza en los demás ,dulzura, dominio propio » (Gal 5, 22).
- La plenitud espiritual y humana de Jesús, su humildad cuando descendió del Monte de los Olivos cabalgando en un asno.
- « ...aprended de mí que soy paciente y humilde de corazón, así encontraréis descanso para vuestras almas» (Mt 11, 29). Jesús es una persona de corazón en paz.

Si la santidad consiste en vivir según el espíritu y el corazón de Jesús debemos, en primer lugar, escuchar su Palabra para ser conscientes de la creación, fruto del amor del Padre, y para ser guiados por el Espíritu Santo. Para realizar esto en un mundo tan agitado y para crecer en santidad y tomar como modelo a Jesús **debemos, como El, estar en paz.** Necesitamos un corazón apacible. Es en el silencio donde se encuentra esta paz interior, tomamos conciencia de la presencia de Dios; Jesús mismo buscaba constantemente un lugar tranquilo donde pudiera estar en silencio. Renovaba sus fuerzas pasando tiempos de silencio con su Padre. Nosotros también necesitamos un tiempo de silencio.

*«La hierba brota verde y hermosa en el silencio; los árboles crecen majestuosos en el silencio; la flor se abre en el silencio.»<sup>53</sup>*

Otra forma de entender el sentido de la palabra ‘prautes’ es *«amaos los unos a los otros como yo os he amado».*

Y Jesús nos muestra también cómo entender el sentido de esta palabra cuando, como era habitual en El, hablaba en la sinagoga en Nazaret el “Sábado”, definió su propia misión leyendo estas palabras de Isaías :

*«El Espíritu del Señor está sobre mí  
porque él me ha ungido  
para anunciar la buena noticia a los pobres,  
me ha enviado a anunciar libertad a los presos  
y dar vista a los ciegos:  
a poner en libertad a los oprimidos,  
a anunciar el año de gracia del Señor.» (Lc 4, 18-19)*

‘Prautes’ es más que una virtud: es la suma de todas las virtudes de Cristo. Es difícil dar una definición, pero el término se puede testimoniar con nuestra vida, si la vivimos con una confianza total en Dios. Esto supone tener la ESPERANZA CRISTIANA.

*«La esperanza cristiana está fundada en la promesa de Jesús dirigida a todos nosotros: ‘En verdad, en verdad os digo, el que cree tendrá vida eterna’ (Jn 6, 47). [...] La Esperanza cristiana actúa en nosotros como un «motor» que nos empuja hacia el amor, al servicio de nuestros hermanos [...] Mientras mantengamos en nosotros mismos una esperanza viva, buscamos parecernos a Jesús que es la fuente y el objeto de esta Esperanza. Esto nos llevará a escuchar frecuentemente su Palabra y sus enseñanzas, así como a imitarlo en su forma de vivir. Todo eso nos sostiene, nos apoya, nos anima y nos mantiene alejados del pecado para entregarnos al servicio de los demás.»<sup>54</sup>*

### **Los Equipos de Nuestra Señora**

Volviendo a la pedagogía del Movimiento:

<sup>53</sup> Mary McAleese – Presidente de la República de Irlanda – « Reconciled Being » (Un ser reconciliado).

<sup>54</sup> Andres y Sylvia Merizalde – La esperanza – Houston 2001.

- La Reunión de Equipo es un lugar de formación para la escucha, para el diálogo, para el encuentro con Jesús a través de una interacción con los otros equipistas y el consiliario espiritual en una atmósfera de caridad.
- La Puesta en Común y el compartir sobre un tema de estudio nos forman en lo que concierne a la fe, las relaciones fraternales, la sensibilidad social...
- La meditación de la Palabra nos ayuda a conocer a la persona de Jesús y nos presenta los retos de la vida cristiana.
- El objetivo de los Puntos Concretos de Esfuerzo es ayudar a los matrimonios a crecer en la vida cristiana a través de acciones concretas y apoyándonos los unos a los otros cuando ponemos en común nuestros logros y dificultades en la Participación.

«*Nuestros Equipos deben ser a la vez movimiento de iniciación y movimiento de perfección.*» (H. Caffarel – Roma mayo 1959). El participar en la reunión mensual y la adhesión a la Carta fundacional nos guían en nuestra vida. Debemos considerarla, no como un collar de hierro, sino como un trampolín hacia la plenitud de la vida cristiana. Esta debería llevarnos a hacer la voluntad de Dios en diferentes formas según nuestros dones particulares. Así se creará, sin duda alguna, «*un linaje escogido, sacerdocio regio y nación santa, un pueblo escogido*» (1 P 2, 9). Hemos recibido la fuerza del Espíritu Santo; ahora depende de nuestra voluntad el decidir vivir de esta manera.

### **Nuestra vocación**

Para obtener el objetivo principal del Movimiento –la búsqueda de la santidad– podemos profundizar los siguientes textos:

- El Segundo Aliento (Guía, 2001, pg. 83):

«*El matrimonio está al servicio de la santidad. Esta es sin duda la vocación más específica de los Equipos de Nuestra Señora: no solamente llamar a los laicos a la santidad, los casados a la santidad, sino afirmar que la sexualidad humana puede ser un camino de santidad. En la Iglesia, esta vía es nueva y en el mundo, es casi revolucionaria.*»

- El padre Caffarel hablando a Roma en mayo 1959:

«*Movimiento de iniciación, Movimiento de perfeccionamiento, ¿qué tenemos que elegir? Estoy convencido de que nuestros Equipos deben ser a la vez Movimiento de iniciación y Movimiento de perfeccionamiento (...) Si nuestros Equipos fueran solamente Movimiento de iniciación cristiana, muy pronto decepcionaría a los hogares que se han visto conducidos a desear más (...) Pero otra razón, más fundamental aún, me hace pensar que los movimientos de perfección para laicos casados corresponden a una necesidad urgente de la Iglesia. Es importante en efecto, en el momento actual, que en todos los sectores de la vida moderna la santidad de Cristo esté presente: nuestro mundo tiene una necesidad imperiosa de laicos santos. Entiéndanme: hombres y mujeres entregados a Cristo, llenos de su caridad, movidos por el Espíritu. Obreros, campesinos, jefes de empresa que sean santos, artistas y científicos que sean santos, políticos que sean santos. Santos, misioneros y quizá mártires. No hay que esperar que salgan por generación espontánea. Normalmente, no surgirán sino de las familias profundamente cristianas; no serán formados y apoyados sino por esos movimientos de perfección de los cuales hablamos»<sup>55</sup>*

- El Papa Juan Paulo II, hablando de una renovación cualitativa de la Iglesia, dijo :

«*En su lugar, los movimientos nuevos están orientados hacia la renovación de la persona humana [...] Esos movimientos reúnen especialmente a los laicos casados e*

<sup>55</sup> A las Fuentes de los Equipos de Nuestra Señora, pg. 49

*insertados en la vida profesional. El ideal de renovación del mundo en Cristo se deriva directamente del compromiso fundamental del bautismo»*<sup>56</sup>

- Para finalizar retomemos la Carta – la base de nuestro Movimiento:

*«Algunos de estos últimos [hogares] fundaron los Equipos de Nuestra Señora. Ellos ambicionan llegar hasta el objetivo de los compromisos de su bautismo»* (Guía 2001, pg 57)



### **Reflexión bíblica para la reunión de equipo.**

*«Rechaza, en cambio, las fábulas impías y propias de viejas. Ejercítate en la religión. Los ejercicios corporales no sirven para gran cosa, mientras que la religión es útil para todo, pues tiene la promesa de la vida presente y de la futura. Puedes estar bien seguro de que, si trabajamos y nos esforzamos, es porque tenemos puesta nuestra esperanza en el Dios vivo que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los creyentes. Predica y enseña estas cosas»*

(1 Tm 4, 7-11).

### **Preguntas para la reflexión durante el mes y para la reunión de equipo.**

En un mundo desbordado de ocupaciones, cómo se puede

¿progresar en santidad individualmente?

¿ayudar a nuestro cónyuge a progresar en santidad?

¿progresar en santidad como matrimonio?

En vuestra opinión, ¿Nos ayuda la metodología de ENS a ello? Intercambiemos que es lo que más nos está ayudando a cada uno (reunión, sentada...)

Comentemos lo que nos han sugerido las palabras de Caffarel, ¿es algo actual y posible, o nos suena a utopía?



### **Preguntas para el Diálogo Conyugal mensual (Sentada):**

*«El padre Caffarel describe a grandes rasgos la historia de la santidad: los mártires, los monjes, los misioneros, las Congregaciones caritativas. Por fin, llega a la siguiente pregunta: “¿Acaso no se puede pensar que el siglo XX abra la era de la santidad de los laicos casados? Santidad difícil, que necesita escuelas. Por mi parte, creo que los Equipos tendrían que ser, ante todo, escuelas de santidad donde el hogar vuelve con regularidad, como el predicador a su convento, para sumergirse en el ambiente fraternal, sacar fuerzas nuevas de la oración y la meditación, convencerse de que no está solo para el duro combate”.*<sup>57</sup>

¿Es esta nuestra actitud cuando vamos a nuestra reunión de equipo?

¿Volvemos llenos de fuerza para seguir, juntos y en medio de nuestra vida, con nuestra misión derivada de nuestras promesas bautismales?

Preparemos las preguntas para la reunión de equipo en esta sentada.

### **Sugerencias para una Regla de vida. (reflexión)**

Jesús nos dice : *«Aprended de mí que soy paciente y humilde de corazón »* (Mt 11,29). En la sociedad de consumo actual, ser pacífico y humilde de corazón, exige mucha fuerza de voluntad, así como determinación y apoyo.

<sup>56</sup> Juan Pablo II – *Entrez dans l'espérance*, pp. 250-251.

<sup>57</sup> J. Allemand, *Henry Caffarel, un hombre cautivo de Dios*, pg. 83

¿Cómo nos ayudamos mutuamente para progresar en esas virtudes?

Os sugerimos utilizar el texto de las Bienaventuranzas como base para nuestra oración conyugal durante el verano.

